



# EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 3

JULIO - AGOSTO DE 1955

NUM. 16



## El Templo Adventista de Fort de France



El templo adventista de Fort de France se encuentra en la isla Martinica, en las indias Occidentales Francesas. Esta isla forma parte de la Unión del Caribe, en la División Interamericana. Los miembros de la iglesia que se reúne en este templo para adorar a Dios, hablan francés.





## v Palabras de Consejo

**N**O PRETENDA que todos miren las cosas desde su punto de vista y sostengan su opinión. Si se trata de un error, dé oportunidad a los demás para demostrarlo. Si cede alguna vez ante la opinión de los otros, fortalecerá su confianza y obrará sobre una base más firme.

Israel deseaba un rey; pero el Señor sabía que eso no les acarrearía ningún bien. Pero llegó el día en que Dios consintió y les dió una oportunidad. En su condescendencia, hasta les buscó él mismo un rey.

Dios admite el pecado en el universo, pero sabe que los principios divinos triunfarán al fin.

Los temperamentos exaltados siempre son difíciles de manejar; pero por mucho que lo sean, nunca deberíamos afanarnos por librarnos de ellos. Si Vd. se impacienta por demostrar su superioridad, está cometiendo un grave error. Terminará por rodearse de un grupo de individuos sin ideas, quienes se inclinarán ante Vd. y le rendirán acatamiento. Pero nunca serán motivo de honor o inspiración para Vd. Permita que sus compañeros de la junta actúen libremente en las reuniones. Impóngase una línea de conducta definida; presénteles algo en qué ocuparse; y no los mire como elementos fastidiosos, ni trate de librarse de ellos. A menudo le prestarán valiosa ayuda. No los considere como enemigos u opositores. Es conveniente relacionarse con caracteres firmes, aunque no siempre estén de acuerdo con Vd.

Trate de ser razonable, liberal y tolerante con ellos, y verá cómo le retribuyen en la misma forma. Compórtese con ellos como desearía que se comportasen con Vd. Concédales una oportunidad y no los deseche. Estudie la personalidad individual de cada uno y colóquelos donde puedan servir mejor.

Si actuamos con espíritu recto, todo lo que nos parecía indigno e irreformable desaparecerá como tamo que el viento dispersa.—J. F. Huenergardt.

## Edifiquemos con Piedras Vivas

**N**O HAY esperanza en el triunfo del cristianismo si se prescinde de la iglesia. Jesús ha declarado que él edificará su iglesia. Ella le pertenece, y él ha sido su arquitecto. En los momentos de desaliento podemos oírle decir: "Yo edificaré mi iglesia." "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican." (Sal. 127:1.)

La iglesia no es una empresa que nos pertenece. Es de Dios, y nosotros somos sus colaboradores. A cada momento él guarda a los suyos con celoso cuidado. Los criticones la atacarán, los despreciativos se burlarán de ella, los escarnecedores la ridiculizarán, se levantarán falsos profetas, pero la iglesia de Jesús permanecerá para siempre. Su apogeo no es algo que pertenece al pasado; el sol aumentado siete veces será pálido frente al esplendor de los justos que brillarán como soles en el reino del Padre.

Estamos edificando una institución permanente. Después que las banderas de los imperios y las repúblicas terrenales se vuelvan jirones, y luego que la muerte haya segado la vida de la tierra, la iglesia de Jesucristo se levantará gloriosa, libre de toda imperfección y signo de decadencia. Entonces "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella," pues perdurará eternamente.

El cuadro que nos pinta el libro del Apocalipsis nos revela de un modo maravilloso a la iglesia remanente que no tiene manchas en su carácter. Ella cantará el himno de la victoria gracias a la sangre de Cristo, y sus acordes resonarán a través del vasto universo de Dios.

En estos días confusos y oscuros debemos resolvernos a permanecer firmes e inmovibles en la fe, colocando siempre nuestras vidas, y las de aquellos que Dios ha confiado a nuestro cuidado, al servicio de la iglesia de Jesucristo, recordando que cada alma es una piedra viviente en el templo espiritual del Señor.

Si edificamos para él, no debemos olvidar que una prueba de cristianismo es amar no sólo a todos los hombres en general, sino a los hermanos en Cristo en forma particular. Los paganos de los primeros siglos exclamaban al ver la vida de los cristianos: "¡Mirad cómo se aman!" Y Juan, el discípulo amado, declara: "El que ama a su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él." (1 Juan 2:10.)

Se ha dicho: "Muchas iglesias de la ciudad están formadas por gente que no se conoce entre sí, y que no tiene interés en conocerse. Pero también muchas iglesias de pueblo están integradas por personas que se conocen entre sí, y que lamentan haber llegado a conocerse." Sin embargo el amor es la ley de la iglesia.

(Continúa en la página 15)



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín  
4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,  
República Argentina, para la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES  
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA  
DE LA

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria:

MARGARITA DEAK



AÑO 3

NUM. 16

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

<i>Palabras de Consejo</i> .....	2
<i>Edifiquemos con Piedras Vivas</i> .....	2

ILUSTRACIONES

<i>Todavía Hay Más</i> .....	3
<i>Gracia Abundante</i> .....	3

ARTICULOS GENERALES

<i>Abordemos la Vida en Forma Integral</i> —XII .....	4
<i>La Cronología de Esdras 7—V</i> .....	7
<i>El Sacerdocio de Melquisedec</i> .....	16

OBRA PASTORAL

<i>Vocación, Obra y Responsabilidad Pas-</i> <i>torales—III</i> .....	19
--	----

EVANGELISMO

<i>“Lo que Haces, Hazlo Presto”</i> .....	22
---	----

F. de C. N° 262



JULIO - AGOSTO 1955

ILUSTRACIONES

Todavía Hay Más

UNA persona caritativa entregó al Sr. Rowland Hill cien libras esterlinas para que se las diera a un ministro evangélico pobre. El Sr. Hill, pensando que era demasiado dinero para entregárselo de una vez, le despachó en una carta cinco libras, con estas únicas palabras: “Todavía hay más.”

Pasados algunos días, la posta entregó otra carta a este buen hombre, y en esos días era raro recibir cartas por la posta. Este segundo mensaje contenía otras cinco libras, con las mismas palabras: “Y todavía hay más.” Un día o dos después, recibió una tercera carta y luego una cuarta y aún la misma promesa: “Y todavía hay más.” Cuando terminó de recibir toda la suma, el sorprendido ministro se había familiarizado con las consoladoras palabras: “Todavía hay más.”

Cada bendición que procede de Dios es enviada con el mismo mensaje: “Todavía hay más.” “Perdono tus pecados, pero todavía hay más.” “Te justifico con la justicia de Cristo, pero todavía hay más.” “Te preparo para el cielo, pero todavía hay más.” “Te concedo gracia sobre gracia, pero todavía hay más.” “Te he ayudado hasta la edad provecta, pero todavía hay más.” “Te sostendré en la hora de la muerte, . . . y cuando mores en el mundo por venir, ‘todavía habrá más.’”—Charles H. Spurgeon.

Gracia Abundante

UN RAQUITICO muchachito fué internado en un hospital de Londres para recibir tratamiento. A su llegada, la enfermera le presentó un vaso de leche. Antes de llevarse a los labios, el niño preguntó ansiosamente: “¿Qué cantidad debo beber, señorita?”

¡Cómo habla esta pregunta de la pobreza del hogar en que un vaso de leche debe ser compartido entre varios! Difícilmente se convenció de que toda la leche era para él solo, como le decía la enfermera.

¡Con qué ansia deberíamos beber, en nuestra sed de justicia! Dios nos creó para que fuéramos justos; seremos saciados; por eso somos bendecidos.—Teacher’s Guide.

PAGINA 3

# ARTICULOS GENERALES

## Abordemos la Vida en Forma Integral—XII

Por Arturo L. Bietz

(Pastor de la Iglesia White Memorial)

MANTENGAMOS UNA ACTITUD DE SEGURIDAD

CAPITULO 11

“**E**L SENTIMIENTO más marcado que se manifiesta en mi personalidad es el de inferioridad. Creo que no me valoro en la justa medida. Recuerdo una ocasión en que tenía amistad con cierto joven que me agradaba. Las demás niñas del internado no lo apreciaban, y confundieron tanto mi opinión, que opté por romper mi amistad con él. Recuerdo que estaba muy deseosa de escuchar los conceptos que ellas tenían de él, porque no confiaba en los míos propios. Aún ahora, aunque sepa que tengo razón, siempre temo que mis opiniones no sean aceptadas.” Las dificultades de la joven que así se expresaba, nos proporcionan una buena idea de los sentimientos de incertidumbre que atribulan a muchos. Las perplejidades acerca de nuestro propio valer son causas activas de enfermedades mentales y emocionales.

El sentimiento de desamparo siempre acarrea la pérdida de la propia estima. La incapacidad de amar implica el sentimiento de falta de mérito propio y de inferioridad. Quien se estima en muy poco, tenderá a valorar el mundo y la sociedad en forma parecida. El que se considera inútil, cree que el mundo también lo considera de igual modo. Una persona amenazada o insegura, generalmente es considerada por los demás como irritable y nerviosa. A menudo se caracteriza por ser suspicaz, envidiosa, temerosa, intratable, inestable e introvertida. O por el contrario, puede ser descrita como demasiado agradable o dominante. Por ejemplo, la risa forzada de una persona insegura es diferente de la risa aliviada y espontánea de uno que posee confianza en el aprecio que los demás sienten por él.

Un inseguro tiene el deseo vehemente de ser amparado por otros. El sentimiento de desamparo casi siempre acarrea la ponderación excesiva de las potencialidades de los demás. Esta sobreestimación de los valores ajenos provoca agresividad en la persona y la hace combativa en sus relaciones con ellos. Adolece de un marcado sentimiento de superioridad y poder, porque razona: “Si soy superior a todos, estaré libre de los peligros existentes en el mun-

do. Valdré algo ante mis ojos y ante los ojos del mundo. Sí, incluso llegaré a ser amado.” El inseguro primero se siente amenazado y luego se esfuerza por alcanzar superioridad y poder. Después experimenta una nueva amenaza, que es potencialmente más intensa que la primera, porque supone que alguien pretende frustrar sus planes y limitar sus éxitos. Por lo tanto, redobla sus esfuerzos y así el sentimiento de inseguridad lo lleva a un círculo vicioso, cuyo resultado es una desdicha extrema.

Las personas emocionalmente inseguras realizan constantes esfuerzos para defenderse. Probablemente a causa de esto son egoístas y exigentes en su comportamiento. El egoísmo siempre es una compensación de la falta de amor propio y de estimación propia. El presuntuoso no es orgulloso, es inseguro. Los que adolecen de este desequilibrio emocional, tienen la tendencia a asirse de cualquier cosa que se ponga a su alcance, a fin de contar con un apoyo mayor. Nada temen tanto como perder la seguridad o la estima de los demás. Ningún sufrimiento es tan intenso como el que experimentan cuando se sienten rechazados. Tales personas demuestran júbilo casi desenfrenado al recibir el menor elogio o al conseguir una victoria secundaria. Pero la crítica más leve los lleva a la desesperación.

La obligación básica de un hombre para consigo mismo es la de custodiar su integridad. “Proteger el rostro,” es una divisa oriental bien conocida, y cuando pierden la integridad, muchos orientales recurren al suicidio. Nadie que haya perdido la propia estima puede vivir con felicidad. Quien no piense bien de su vecino y no lo respete no podrá amarlo. El amor hacia los demás es el resultado natural de la buena voluntad hacia uno mismo; quien no sienta amor por sí mismo no puede amar a otros. Quienes se desprecian y odian a sí mismos observarán la misma actitud hacia aquellos que los rodean.

Uno de los mayores crímenes que pueden cometer los seres humanos es robar a otro la seguridad y respeto propios. Cuando eso se pierde, todo está perdido. Una persona puede

soportar penalidades y privaciones si tiene estimación propia, pero si la pierde, experimentará un fracaso completo y abandonará la lucha por el éxito.

La persona insegura siente una profunda necesidad de ser amada, que se traduce por un sentimiento definido de no ser querida por los demás. Los infantes experimentan la primera satisfacción de ser amados durante la lactancia. Disfrutan de ese placer que constituye el comienzo de su experiencia del amor. Los niños que no han recibido suficiente amor y comprensión, adolecerán de falta de estimación propia. Cuando nos sentimos amados experimentamos la sensación de que valemos algo. En caso contrario, nos consideramos inútiles.

El que tiene una justa estima de sí mismo es universalmente admirado y envidiado por otros; tales personas muy a menudo son queridas. El inseguro no puede prodigar amor, y por lo tanto no recibe amor.

Para que una amistad sea beneficiosa, las dos personas deben ser capaces de infundirse mutua seguridad. El esposo que no sea capaz de lograr que su compañera se sienta amada y segura, tampoco recibirá de ella estas satisfacciones. La esposa que regañe y rebaje constantemente a su marido, le destruirá toda su capacidad para proporcionar amor y aprecio. Entonces el esposo se quejará de no recibir amor ni comprensión; pero rara vez reconoce que la incapacidad de amar y comprender de la otra parte tiene su origen en el hecho de que él o ella han minado la estima propia del otro. Si una esposa no corresponde con amor, es porque perdió el sentimiento de su propio valer; y lo mismo rige para el marido.

Los niños a quienes se castiga y reprende continuamente, quedan incapacitados para manifestar a sus padres el amor que éstos anhelan; el niño debe sentirse seguro de sí mismo antes de manifestar amor hacia los demás. Cuando alguien es desposeído del respeto propio, debe realizar todos los esfuerzos posibles por recuperarlo, porque no se puede brindar a otros lo que no se posee.

Cierto ministro se quejaba de que no le tributaban el honor, el amor y el respeto que merecía como pastor ordenado. Sin embargo, los miembros de su iglesia se quejaban por su parte de que el pastor continuamente los reprendía porque no eran lo que deberían ser. Vulneraba el sentimiento de seguridad propia de su congregación, y ellos, a su vez, eran incapaces de manifestarle amor y aprecio. Nadie puede querer a otro, cuando éste amenaza el sentido del valer y del respeto propios.

Dos esposos acordaron que cuando uno de ellos sufriera una desventura, el otro debería culparse. Este plan no es malo. Es posible que una persona no logre satisfacer las necesidades de seguridad y estima propia que debe te-

ner otra, a tal punto que provoque la desdicha y la miseria de ambas. En los casos de infelicidad conyugal rara vez radica toda la culpa en una de las partes. Dos personas pueden amarse y con todo pueden surgir desavenencias entre ellas. Cuando un matrimonio fracasa, ambos deben admitir la incapacidad de proporcionarse mutuamente el amor y la estimación propia necesarios. Si uno es amado y comprendido, no procurará suplir estas necesidades por medios ilícitos. Es posible encontrar excepciones ocasionales a esta regla general, pero son raras.

Existen ejemplos de marcada anormalidad en el desarrollo mental o emocional de una de las partes, de modo que la otra debe asumir la mayoría de las responsabilidades. Debido a su inseguridad general, algunas personas se sienten imposibilitadas de aceptar amor, aunque les sea ofrecido. El inseguro es el peor enemigo de sí mismo; se cierra precisamente a las cosas que más necesita. Dos personas pueden burlarse mutuamente por un período de tiempo tan largo, y crearse una situación tan incierta, que luego les resulte imposible salvar el abismo por ningún medio. Tales resultados siempre son descorazonadores. En las relaciones humanas hay un límite que no se puede traspasar sin destruir todas las posibilidades de felicidad y reconciliación entre los individuos.

Amor y temor son procesos antagónicos. Una persona en estado de temor e inseguridad no puede amar. La inseguridad produce separación, mientras que el amor tiende a desterrar el miedo. El amor atrae y une a las personas, estrechando los lazos de su amistad; pero el temor provoca separación y aislamiento entre ellas.

El odio es la respuesta dada por quien no recibe cariño y comprensión; y ésta es la razón por la cual dos personas que poseen capacidad de suplir las necesidades mutuas, se odian con tanto encarnizamiento cuando su amor queda frustrado. Si uno no espera satisfacciones de los demás, no es probable que los odie si no las recibe. Por lo tanto diríamos que mientras dos personas se odian, es signo de que todavía esperan alguna satisfacción mutua de sus necesidades básicas. Cuando no se mantiene esta esperanza por mucho tiempo, pronto desaparece la reacción que se había manifestado por el odio, y la otra parte es considerada como una persona cualquiera.

Por consiguiente, el odio se revela como un anhelo vehemente de amor. Esto significa que únicamente se puede odiar a quien posea capacidad potencial para amar. Probablemente uno no odiaría a otro si no se preocupara lo suficiente como para sentirse amenazado por él, y esta "preocupación suficiente" puede convertirse fácilmente en la emoción opuesta al

odio. Por esta razón, sabemos a veces de enemigos encarnizados que saldan sus diferencias y se convierten en los mejores amigos. El abismo que separa al amor del odio es angosto, y con frecuencia puede ser salvado en cualquier dirección.

El odio es empleado muchas veces para disimular un amor demasiado peligroso. Por ejemplo, puede ser que una persona se sienta atraída por otra y surja entre ambas un amor profundo; pero pueden existir barreras externas que impidan la manifestación de ese amor. Un método que puede reprimir tal sentimiento es el cultivo de la emoción opuesta—el odio,— que sirve para encubrir los verdaderos sentimientos. Eso explica que con frecuencia el amor no satisfecho se convierta en odio encarnizado. El amor insatisfecho queda en suspenso; y desde el momento que no recibe respuesta satisfactoria, se torna en sentimiento intenso de aversión.

Los que se han desempeñado como consejeros conyugales podrán testificar que los odios más encarnizados provienen de aquellos que se amaron en el pasado. Asista a la sesión de un tribunal en que una pareja casada durante veinte años trata de aportar declaraciones relacionadas con los trámites de divorcio. No es probable que exista otra situación en que un odio más intenso sature el ambiente. En ciertas ocasiones la atmósfera se carga tanto, que sería posible cortarla con un cuchillo. Personas que anteriormente suplían mutuamente sus necesidades básicas de amor, ahora, en su incertidumbre, se quejan de que han sido desplazadas.

Las personas inseguras que pierden la estimación propia no pueden dar ni recibir amor, porque se sienten incapaces de amar. Las dudas en cuanto a la propia capacidad de amar en una situación dada, tienden a extenderse hacia otros campos. Quien sufre un desengaño amoroso, tal vez no por su culpa, como consecuencia de su infortunio tratará de apartarse totalmente de todas sus amistades. Silas Marner llegó a ser avaro a causa de la desdichada oportunidad en que fué acusado falsamente de ladrón.

A menudo las personas inseguras rehuyen el amor porque temen no ser correspondidas. Beatriz ha vivido insegura de sus propias relaciones; pero decide no volverlo a ver. Teme que si se enamora de él no será correspondida. Beatriz ha vivido insegura de sus propias relaciones con su madre y su padre, y ahora duda de la sinceridad y la permanencia de cualquier amistad. Tales personas no pueden intimar con sus amistades por temor de mostrarse tal como son y exponer las insuficiencias que creen deben mantener ocultas. Por lo tanto, las personas inseguras evitan el amor, temiendo recibir un daño si lo cultivan. Los que así se comportan ya han sido heridos en el pasado, y aquel doloroso recuerdo los induce a evitar una posible repetición del desengaño desgarrador.

Quien se siente seguro y amado observa una conducta tranquila y natural. Los adolescentes se muestran inquietos, nerviosos y tensos, porque se sienten inseguros. Quien está seguro de sí mismo y de los demás, no encuentra ninguna dificultad para sacudir el peso de la tensión. El amor le ayuda a alcanzar la paz mental y a vencer el sentimiento de que puede ser rechazado. La capacidad de poder realizar algo y la de poder vivir, son dos armas o herramientas importantes para triunfar sobre el mundo externo y adaptarse a él. El amor nos libera de la afrentosa dependencia de otros, y de la sensibilidad ante la crítica, la burla y el desprecio. El amor es una excelente protección contra la amenaza de soledad y aislamiento. Los mayores placeres los experimenta quien está seguro y es capaz de dar y recibir amor. El amor es la esencia misma de la vida. La inquietud, la incertidumbre y el temor, son productos de la inseguridad y de la falta de amor. En última instancia, el amor es el único antídoto contra el odio.

Los neuróticos necesitan amarse a sí mismos para sanar. Un consejero sensato aprovechará todas las oportunidades para la edificación de un yo equilibrado, para lograr que la persona sienta mayor respeto por sí misma y encuentre más placer en lo que hace. El respeto propio es el único fundamento sobre el que se puede ajustar en buena forma la personalidad. Cuando un enfermo emocional encuentra seguridad en una amistad personal, y osa aventurarse por sus propios medios, y se entrega a los demás, encuentra la senda para recobrar la salud.

Una mujer cuya vida matrimonial estaba próxima al naufragio solicitó de un consejero en asuntos conyugales que hablara con su esposo. "Quiero que le hable sin rodeos. Repréndalo y dígame que no conseguirá nada con tratar a su esposa y a sus hijos en la forma en que lo hace. Dígame que es desconsiderado y malo. Si Vd. se muestra severo con él, recapacitará y regresará al hogar emendando su proceder."

Cuando el consejero habló con el esposo, quien acudió por su propia voluntad en busca de ayuda, se encontró con un hombre que había perdido todo el respeto propio, a causa de una esposa rezongona y regañona. Ella jamás pudo imaginarse que sus rezongos imposibilitaban a ese hombre para conducirse por sí mismo. En su intento por recobrar la estima perdida, buscó nuevas relaciones que le permitieran actuar normalmente. Había oído, y se le había repetido con insistencia, que todos lo odiaban y que nadie confiaba en él. Buscó con desesperación esas nuevas relaciones que le infundieran seguridad. Cuando este hombre contó a su esposa que el consejero no lo había

*(Continúa en la página 15)*

# La Cronología de Esdras 7—V

Por S. H. Horn y L. H. Wood

(Profesores del Seminario Teológico Adventista)

## CALENDARIOS JUDIOS POSTERIORES AL CAUTIVERIO

**E**L REINO de Judá feneció con la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de sus habitantes. Muchas instituciones tradicionales, como el calendario de otoño a otoño, tuvieron que ser abandonadas transitoriamente. Esto hace presumir, aunque sin certeza, que los judíos en Mesopotamia adoptaron el calendario babilónico. Sin embargo, existe la seguridad de que adoptaron los nombres de los meses babilónicos, los cuales a partir de entonces se usaron exclusivamente en la literatura judía bíblica y extrabíblica.

Después de la repatriación de los judíos debió pasar algún tiempo antes de que las innovaciones introducidas, como la adopción del calendario babilónico, fueran desechadas en favor de que costumbres antiguas y veneradas. Por lo tanto no debería asombrar el hallazgo de evidencias que atestiguan la existencia de ese calendario, ya sea durante o inmediatamente después del cautiverio.

### EL CALENDARIO DE EZEQUIEL

Los datos cronológicos encontrados en el libro de Ezequiel no son bastante claros como para emitir un juicio concluyente acerca de qué calendario empleó el profeta exilado en Babilonia. La era del exilio, que comenzó con la cautividad del rey Joaquín (Eze. 1:2), puede haber sido determinada por cualquiera de los métodos siguientes: a. un calendario de primavera a primavera; b. un calendario que registraba los años por los aniversarios del día en que el rey se rindió, a principios del verano de 597 a. de J. C.; c. un calendario de otoño a otoño que comenzó antes de que los cautivos llegaran a Babilonia, en el otoño de 597 a. de J. C. Cada uno de estos tres sistemas podría satisfacer los distintos datos registrados en este libro, en relación con los de Jeremías y 2 Reyes, como se desprende de un estudio cuidadoso.<sup>(1)</sup>

### LOS CALENDARIOS DE HAGEO Y ZACARÍAS

Se cree generalmente que el profeta Hageo, que dió sus mensajes en tiempos de Zorobabel, pocos años después del fin del cautiverio, utilizó el calendario babilonio de primavera a primavera. Esto se infiere del hecho de que en los escritos de Hageo el 6º mes del 2º año de Darío (Cap. 1:1, 15) precede a los meses 7º y 9º del mismo año de Darío (Cap. 2:1, 10).<sup>(2)</sup>

Para el tipo de calendario adoptado por Zacarías, contemporáneo de Hageo, las evidencias contenidas en su libro no son concluyen-

tes. Excepto una fecha del 4º año del reinado de Darío I (Cap. 7:1), se registran únicamente otras dos fechas de eventos ocurridos en ese mismo año civil. Ambos meses mencionados en esas fechas, el 8º y el 11º del 2º año de Darío I, caen entre Tishri y Nisán (Cap. 1:1, 7), de modo que no se puede dilucidar si Zacarías utilizó un año civil que comienza en otoño o primavera. Sin embargo, puesto que Hageo y él trabajaron en colaboración (Esd. 5:1), generalmente se infiere que ambos emplearon el mismo calendario.

### EL CALENDARIO DE ESTER

Los datos cronológicos del libro de Ester no bastan para establecer la naturaleza del calendario hebreo, pero dejan la impresión de que las fechas consignadas tenían como base el calendario babilonio de primavera a primavera.<sup>(3)</sup> Esto no causa asombro, ya que los datos registrados se refieren a negocios oficiales de los persas.

### LOS CALENDARIOS DE ESDRAS Y NEHEMIAS

En las memorias de Nehemías aparecen nuevamente evidencias claras sobre el calendario judío. En el cap. 1:1 (V. M.), se dice que recibió malas noticias sobre las condiciones en Jerusalén en "el mes de Quisleú, en el año veinte." A raíz de estas noticias pasó algunos días llorando, enlutado y ayunando. (Vers. 4.) Nehemías pidió al rey que lo enviara como gobernador "en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes." (Cap. 2:1.) Estos pasajes muestran claramente que para Nehemías, Quisleú (9º mes) precede a Nisán (1er. mes) en el año 20 del reinado de Artajerjes. Varios eruditos han considerado este hecho como evidencia suficiente para la existencia del calendario de primavera a primavera;<sup>(4)</sup> pero otros afirman que en esos datos existe un error de transcripción.<sup>(5)</sup> Si los judíos tenían solamente un año de primavera a primavera, resulta incomprensible que copiaran los pasajes de Nehemías sin cambiarlos a su sistema de computar el tiempo, o sin notar que se habían cometido errores. También es inexplicable que no se hayan preguntado por qué Nehemías, en los dos primeros capítulos, hace figurar el mes de Quisleú antes que Nisán, durante el mismo año del reinado del rey persa, si comenzaban su año con Nisán, y todos sabían que Nisán era el primer mes.

Los traductores de la Versión de los Setenta, que corrigieron numerosos textos bibli-

cos en los lugares en que encontraron inconsistencias o que necesitaban aclaración, tradujeron el pasaje que nos ocupa con toda exactitud, tal como está en el hebreo, y nos ha sido transmitido sin alteraciones, tanto en el texto hebreo como en el griego.

Estas observaciones nos llevan inevitablemente a la conclusión de que en el tiempo de Nehemías los judíos habían vuelto al uso de su antiguo año civil de otoño a otoño, tal como había existido por muchos siglos antes del cautiverio. Nehemías llegó a Judá cuando el sentimiento nacionalista de los judíos estaba exaltado. Tras el afrentoso cautiverio, la pequeña nación experimentó un renacimiento, reedificó el templo, restauró los servicios religiosos y recibió autorización para restablecer el sistema judicial, bajo la dirección de Esdras. Este notable resurgimiento de los judíos dirigió poderosamente su atención hacia los valores nacionales. De modo que las costumbres extranjeras fueron abandonadas, tal como sucedió con las lenguas, y probablemente también con el calendario babilonio. Los nombres de los meses se habían arraigado tanto en sus costumbres, que fueron conservados.

En la Biblia hebrea los libros de Esdras y Nehemías eran considerados como un solo volumen, hasta el año 1448 de J. C. En ese año se introdujo en un manuscrito hebreo la división que conocemos actualmente. En las traducciones griegas se encuentra esta división desde el tiempo de Orígenes (siglo III), y en las traducciones latinas, desde la Vulgata de Jerónimo (siglo V).<sup>(6)</sup> De ello se deduce que el libro de Esdras-Nehemías tuvo un mismo compilador, quien recopiló los hechos históricos del tiempo de Zorobabel y los unió a las memorias de Esdras y Nehemías, componiendo un solo libro. Esto da lugar a concluir que si en la sección del libro que contiene las memorias de Nehemías se establece la existencia de un año de otoño a otoño, se habría aplicado el mismo sistema de calendario a la sección correspondiente a Esdras, su contemporáneo.

#### RESUMEN DE LAS EVIDENCIAS BIBLICAS

El estudio de las fechas anteriores y posteriores al exilio discutidas en artículos anteriores y en éste, muestra que desde la época de Salomón se reconoce el empleo casi constante del calendario de otoño a otoño. Aunque los datos aportados por la Biblia son más bien escasos respecto a esto, se puede demostrar que ese calendario se empleó en tiempos de Salomón, durante todo el reino de Judá, con clara evidencia en el reinado de Josías, y después del cautiverio, en tiempos de Nehemías. La evidencia de algunos libros bíblicos es ambigua, pero en el caso del de Hageo, por ejemplo, generalmente se ha pensado que emplea el calendario babilonio de primavera a primavera, el cual probablemente fué adoptado durante

el exilio, y aparentemente no reemplazado por el antiguo y venerado calendario de otoño a otoño hasta algunos años más tarde.

Puede ser de utilidad registrar los nombres de los meses hebreos, tal como se empleaban después del cautiverio, y el tiempo aproximado de su comienzo en términos del calendario Juliano. No está demás recalcar que los nombres de los meses del año civil y del año religioso son los mismos, y que dichos nombres fueron conservados en ambos sistemas de cómputo, como lo muestra el esquema que va a continuación. (Véase la figura N° 1 de la página 9.)

En los años bisiestos se agregaba un Adar II (en hebreo *Ve-adar*) entre Adar y Nisán.<sup>(7)</sup>

#### EVIDENCIA EXTRABIBLICA EN FAVOR DEL COMPUTO JUDIO

Que los judíos del siglo V emplearon su propio sistema de otoño a otoño para computar el tiempo del reinado de los reyes persas, queda confirmado no solamente por Nehemías, y más tarde tradicionalmente por el Talmud,<sup>(8)</sup> sino también por la evidencia arqueológica de los bien conocidos papiros arameos de la isla Elefantina.

Esta es una isla del Nilo, situada en el Alto Egipto, en la provincia de Assuán, frente a la ciudad del mismo nombre. Durante la última parte del siglo XIX y la primera del presente se descubrieron rollos de papiro en dicha isla, algunos de los cuales se han dado a conocer sólo recientemente.

La primera serie de papiros fué comprada a unos nativos, hace más o menos 50 años, y fué publicada en 1906.<sup>(9)</sup> Más tarde se descubrieron numerosísimos documentos semejantes, en una búsqueda organizada por el Museo de Berlín.<sup>(10)</sup> Fueron publicados en 1911.<sup>(11)</sup> Recientemente salió a luz otro grupo de papiros procedentes del mismo lugar. Aparecieron entre los efectos personales del Sr. Carlos Edwin Wiibour, en el Museo de Brooklyn. Habían sido comprados en Elefantina en 1893, pero permanecieron olvidados en uno de los baúles del Sr. Wilbour medio siglo, antes de que los redescubrieran.<sup>(12)</sup> Son de la mayor importancia, ya que duplican el número de papiros asequibles hasta ahora para la reconstrucción del calendario judío.

Todos esos documentos, fechados y sin fecha, que hoy sobrepasan la centena, están escritos en lengua aramea, idioma oficial del imperio persa.<sup>(13)</sup> Proceden de una colonia judía de la isla de Elefantina. Los documentos fechados son del siglo V a. de J. C., y las evidencias internas señalan que el resto de los papiros también datan del mismo siglo.<sup>(14)</sup>

Esos documentos revelan que los judíos de Elefantina formaban una guarnición en esa fortaleza del límite sur de Egipto, y que ya estaba allí un tiempo antes cuando Cambises conquistó el país y lo convirtió en colonia per-

AÑO RELIGIOSO (Empezaba en primavera)		Comienzo del mes judío correspondiente al Calendario Juliano	AÑO CIVIL (Empezaba en otoño)	
Número del mes	Nombre del mes		Número del mes	Nombre del mes
1	Nisán	Marzo-Abril		
2	Iyar	Abril-Mayo		
3	Sivan	Mayo-Junio		
4	Tammuz	Junio-Julio		
5	Abh	Julio-Agosto		
6	Elul	Agosto-Septiembre		
7	Tishri	Septiembre-October	7	Tishri
8	Marjestuván	October-Noviembre	8	Marjestuván
9	Quisleú	Noviembre-Diciembre	9	Quisleú
10	Thebeth	Diciembre-Enero	10	Thebeth
11	Shebhath	Enero-Febrero	11	Shebhath
12	Adar	Febrero-Marzo	12	Adar
		Marzo-Abril	1	Nisán
		Abril-Mayo	2	Iyar
		Mayo-Junio	3	Sivan
		Junio-Julio	4	Tammuz
		Julio-Agosto	5	Abh
		Agosto-Septiembre	6	Elul

Figura No. 1

sa. (15) También revelan el tipo de religión politeísta que practicaban esos judíos en Egipto. Religión muy similar a la encontrada por Jeremías, cuando llegó allí después de la destrucción de Jerusalén en el siglo VI a. de J. C. (16). Como fuente de información contemporánea sobre Esdras y Nehemías, estos documentos son de un valor inestimable, como informativos de la historia económica, religiosa y secular de la colonia judía del siglo V a. de J. C. en el sur de Egipto. Además constituyen importantísima fuente de material para el estudio del calendario en uso entre ellos durante ese siglo. Desde que se han considerado todos los papiros fechados en el apéndice, aquí basta un resumen de los puntos más importantes.

#### PAPIROS QUE LLEVAN UNA SOLA FECHA

Cuatro de los papiros fechados (AP 17, 26, 30, 31) contienen solamente una fecha, expresada en meses babilonios. Los persas y los judíos después del cautiverio emplearon los nombres de los meses babilonios. Pero, desde que esos cuatro documentos están dirigidos a funcionarios persas, o escritos por ellos, quedaría garantizada la suposición de que todas las fechas son persas y que en esos cuatro documentos se emplea el método persa de computar el tiempo.

Gran número de ellos sólo llevan la fecha egipcia. (17) La cronología de tales papiros no crea ningún problema, ya que las fechas egipcias de este periodo siempre tienen su equivalente exacto en el calendario Juliano, según se explicó al hablar del calendario egipcio. Solamente el significado incierto de algunos documentos, y las dudas acerca de los reyes a que dan lugar otros, hacen imposible finalizar la cronología de los papiros que llevan únicamente la fecha egipcia.

#### PAPIROS FECHADOS EN DOS CALENDARIOS

Veintidós de los papiros llevan doble fecha. (18) Desde que estos papiros fueron escritos siendo Egipto provincia persa, están fechados según el reinado de los reyes persas. Pero dan el mes y el día de acuerdo con el calendario lunar semítico y el solar egipcio. Esto nos permite transportar las fechas semíticas a su equivalente de la era a. de J. C., porque el día de año nuevo egipcio correspondiente a cada año persa es conocido. La línea que contiene la fecha está muy mal preservada en algunos de ellos, y los errores de transcripción son manifiestos en otros, lo cual los hace testimonios ineficaces. No obstante, se dispone de 14 papiros para reconstruir el calendario empleado por los judíos de Elefantina en el siglo V a. de J. C. El primero

de esos papiros con doble fecha (AP 5) lleva la siguiente expresión: "En el día 18 de Elul (en un calendario que empleaba los nombres ba-

bilonios de los meses), que es el día 28 de Pachons (en calendario egipcio), año 15 del rey Jerjes."

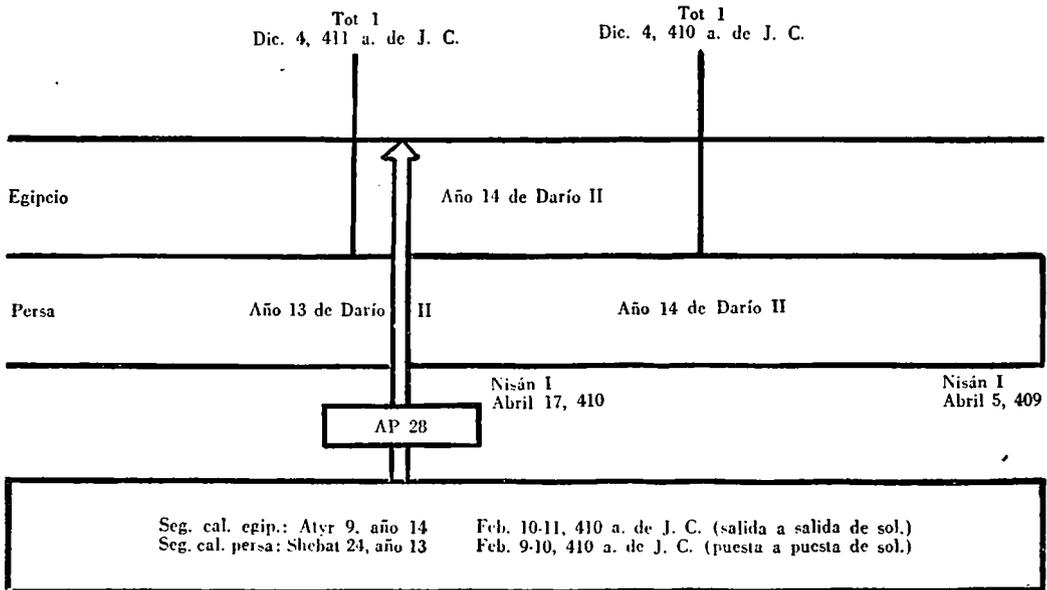


Figura No. 2

#### COMPUTO DE LOS AÑOS REGIOS, DISTINTO DEL SISTEMA PERSA

Dos de los papiros antes mencionados (AP 25, 28) muestran claramente cuán complicado resultó concordar las fechas en la parte del año en que los dos años civiles no coincidían. Las fechas registradas en ambos contienen *dos* años regios. Ambos fueron escritos durante el reinado de Darío II, cuando el año civil egipcio empezó alrededor de cuatro meses antes que el persa. Por ejemplo, el papiro AP 28 fué uno de los doblemente fechados, escrito en febrero del año 410 a de J. C., en la última parte del año 13 de Darío II, de acuerdo con el calendario persa de primavera a primavera. Pero en Egipto, con el nuevo año civil, ya había comenzado otro año regio, en Tot 1, en el mes de diciembre anterior. De ahí que la fecha del papiro, estampada de acuerdo con ambos calendarios, cite ambos años regios, el 13 y 14, para la misma fecha<sup>(19)</sup>. Esto se comprenderá mejor con la ayuda de la figura 2.

El papiro dice: "En el día 24 de Shebat, año 13, que es el día 9 de Atyr, año 14 del rey Darío"<sup>(20)</sup>. En ella, la primera fecha, que podría pertenecer tanto al calendario persa como al judío,<sup>(22)</sup> contiene el mes babilonio Shebat, y el año regio 13, siendo uno menos que el año 14 colocado a continuación del mes egipcio Atyr. El 9 de Atyr (3er. mes del ca-

lendario civil egipcio) cayó en el mes de febrero durante la mayor parte del siglo V a. de J. C.<sup>(21)</sup>. Esto era alrededor de un mes antes del comienzo del año civil persa, el que nunca empezaba antes de fines de marzo. Este papiro establece que el año 14 del reinado de Darío II fué computado en Egipto 4 ½ meses antes que en Persia. Durante ese período, desde el día de año nuevo egipcio, Nisán 1 (16 de abril de 410 a de J. C.), los egipcios fecharían un acontecimiento en el año 14 del rey, aunque los persas todavía fecharan el mismo suceso en el año regio 13<sup>o</sup>.

Es evidente que bajo la administración persa los egipcios no fueron obligados a adoptar el sistema cronológico de sus dominadores. Se les permitió emplear el calendario nacional en el sistema legal. Los dos papiros mencionados indican que empleaban el calendario solar tanto como su propio sistema de computar los años regios persas, aunque esta práctica suscitaba diferencias entre el cómputo de los años egipcios y el empleado por los persas.

Además de eso, parece que en Egipto, la fecha egipcia se exigía ordinariamente en asuntos legales, puesto que todos los papiros que contienen documentos legales llevan solamente la fecha egipcia, o dos fechas, una de las cuales siempre es egipcia. De aquí deducimos que en todos los documentos legales se

exigía la fecha egipcia. Por otra parte, puede notarse que en la mayoría de los papiros doblemente fechados (18 contra 2) que estipulan un solo año, el año correspondiente al reinado persas sigue inmediatamente al mes de la fecha egipcia.

Que el año se registra de acuerdo con el sistema egipcio, y no según el cómputo persa, puede establecerse en varios casos demostrando que las fechas dobles concuerdan solamente si el año indicado se emplea para señalar el sistema egipcio de computar los años regios de los persas. Por ejemplo, el papiro *Kraeling* sincroniza el día 20 de Adar con el 8º de Choiak en el 3er. año de Artajerjes II. Ambas fechas coincidieron en el 9 de marzo del año 402 a. de J. C., que era 8 de Choiak en el 3er. año de Artajerjes II, según cómputo egipcio, y era 20 de Adar del 2º año del mismo rey, de acuerdo con el cómputo persa. Un año después, cuando el 20 de Adar del 3er. año de Artajerjes II, según la cronología persa, correspondió al 28 de marzo de 401 a. de J. C., no fué posible sincronizar las fechas, ya que ese año el 8 de Choiak correspondió al 8 de marzo. Esto confirma claramente que el sistema egipcio de computar los años regios, se empleaba generalmente en los papiros que registraban un solo año regio.

#### EN ALGUNAS OCASIONES SE OMITIA EL SEGUNDO AÑO REGIO

En los papiros AP 25 y 28 los escribas fueron minuciosos, y registraron el año de ambos reinados, como se explicó anteriormente. Esta práctica la habrían seguido cuando la parte del año implicaba diferencias entre ambos calendarios. Pero parecería que no consideraron necesario hacerlo siempre, puesto que todos sabían que el año regio egipcio superaba en un año al persa, en el período que caía entre el 1º de Tot y el siguiente año nuevo persa, que acaecía en la primavera, o el año nuevo judío siguiente, que ocurría en el otoño<sup>(22)</sup>.

La diferencia entre dos documentos, AP 25 y AP 10, muestra claramente que el escriba del primero tenía el hábito de registrar el año regio según ambos sistemas; pero el otro no lo hizo. Aunque escritos en años diferentes, ambos papiros están fechados en los mismos meses: Quisleú y Tot, pero sólo AP 25 aclara que el 3 de Quisleú correspondía al año 8, y el 12 de Tot al 9 de Darío II. El otro, AP 10, declara únicamente que el 7 de Quisleú corresponde al 4 de Tot en el año 9 de Artajerjes I. Si fuera tan específico como el papiro AP 25, habría aclarado que el 7 de Quisleú en el año 8 corresponde al 4 de Tot en el año 9 de Artajerjes. De modo que la ausencia del segundo año no significa que el año especificado sea el mismo en ambos calendarios.

#### CALENDARIO NO DETERMINADO POR EL NOMBRE DE LOS MESES

Puesto que, según parece, el empleo de las fechas egipcias era requisito legal en estos documentos, la adición de una fecha correspondiente al calendario lunar, evidentemente, sería opcional, y permitida para conveniencia de los colonos judíos, a quienes se referían las transacciones legales registradas en dichos documentos. En ese caso, podemos suponer que esas fechas serían judías y no persas. El hecho de que se emplearan los nombres babilonios de los meses, no prueba que el calendario usado fuera persa, puesto que tanto los judíos posteriores al exilio como los persas, empleaban los mismos meses babilonios.

El calendario judío discrepaba levemente del babilonio<sup>(23)</sup>; variaba sólo en un día. Además, parecería que los judíos no adoptaron el método babilonio de intercalar ocasionalmente el mes de Elul. Aparentemente sólo emplearon el segundo Adar precediendo a Nisán, porque el uso del segundo Elul habría alargado el intervalo entre las grandes fiestas judías del 1º y 7º mes de su calendario religioso. Sin embargo, la exactitud de esta consideración, compartida por numerosos eruditos, todavía no puede probarse concluyentemente, ya que de los 38 meses embolismales del calendario babilonio del siglo V a. de J. C., sólo se han podido confirmar 16, por el estudio de las tablillas cuneiformes existentes<sup>(24)</sup>.

#### EVIDENCIAS EN FAVOR DEL CALENDARIO DE OTOÑO A OTOÑO

La evidencia para el hecho de que los judíos del Alto Egipto, lo mismo que Nehemías en Palestina, computaban los años regios persas de acuerdo con su calendario civil de otoño a otoño, se encontró sólo recientemente, cuando los papiros del Museo de Brooklyn fueron asequibles. Antes, los dos papiros ya mencionados (AP 25 y 28), cada uno de los cuales lleva la fecha expresada en dos años regios, eran la única prueba de que los judíos empleaban dos sistemas de computar los años de los reinados persas. Esos papiros no aclaraban la cuestión, porque el sistema no egipcio forzosamente debía ser el persa o el judío, porque ambos documentos datan de un período del año, el intervalo entre el 1º de Tishri y el 1º de Nisán, en que los años regios, según los sistemas persa y judío, eran los mismos. Sólo el que concordara con un tipo de año y excluyera el otro podría resolver el problema.

El papiro que proporciona la evidencia de la existencia del calendario de otoño a otoño entre los judíos de Elefantina, es el *Kraeling* 6. Este importante documento, escrito durante los primeros años del reinado de Darío, con-

tiene los siguientes datos: "En el día 8 de Pharamuti, que es el día 8 de Tammuz, año 3º de Darío el rey." Exceptuando sólo otro documento (*Kraeling 1*), es el único cuyos datos poseen la particularidad de presentar la fecha egipcia primero, y luego la fecha que emplea los meses babilonios, que es seguida por el año regio de Darío II. Los demás papiros con doble fecha presentan el mes egipcio en segundo lugar, seguido del año regio. El desusado procedimiento empleado en el *Kraeling 6*, es aparentemente la razón por la cual los escribas, en lugar de dar el año regio egipcio usado corrientemente para el de Darío II, agregaron al día y mes judíos el año correspondiente al cómputo judío, como demostrará el siguiente análisis.

Antes de hacer ver cómo se encuadra este papiro en el marco del calendario judío de otoño a otoño, estableceremos, mediante el concurso de la figura 3, los diferentes sistemas empleados para computar los años regios de Darío II.

La muerte de Artajerjes I y la coronación de su hijo, Darío II, habrían ocurrido en febrero de 423 a. de J. C., debido a que la última tableta conocida fechada durante el reinado de Artajerjes I y la primera de Darío II, fueron escritas en febrero de 423 a. de J. C.<sup>(25)</sup>. De ese modo, el año de la coronación de Darío duró hasta el siguiente día de año nuevo, el 1º de Nisán, que corresponde al 11 de abril de 423 a. de J. C., según el calendario babilonio empleado por los persas.

Sin embargo, en el calendario civil egipcio, había comenzado otro año el 1º de Tot anterior, que correspondía al 7 de diciembre de 424 a. de J. C. El año que se inicia en esa fecha es el 325º de la era de Nabonassar, registrado en el Canon de Ptolomeo como el último del reinado de Darío II. Desde que los egipcios no podían saber anticipadamente la fecha de la muerte de Artajerjes I, fecharon todos los documentos posteriores al 7 de diciembre de 424 a. de J. C. con el año regio 42º de Artajerjes I, hasta que recibieron noticias de la ascensión al trono de Darío II; desde ese día los fecharon con el año 1º de Darío<sup>(26)</sup>. Si en lugar de eso le hubieran llamado año de la coronación, entonces el 1er. año egipcio habría comenzado en diciembre de 423, 9 meses más tarde que el correspondiente 1er. año persa. Sin embargo, las fechas con doble año en los papiros AP 25 y 28, procedentes del mismo reinado, prueban que el año egipcio comenzaba antes que el persa.

Con todo, si los judíos empleaban el calendario civil de otoño a otoño, computaban el año ascensional de Darío entre febrero de 423 a. J. C., y el día de su siguiente año nuevo, el 1º de Tishri, que correspondía al 4 de oc-

tubre de 423. La figura 3 muestra gráficamente varios sistemas empleados en tiempos de Darío, en relación con el calendario Juliano.

Entonces, ¿cómo encuadra en el marco el papiro *Kraeling 6*? Fué fechado en el 3er. año de Darío II, en el día 8 del mes egipcio Pharamuti, que en ese año correspondía al día 8 de Tammuz (mes persa o judío) y comenzaba hacia mediados del verano. La figura 3 muestra que el 3er. año de Darío II en ambos calendarios, persa y egipcio, incluía el verano de 421 a. de J. C.; pero que en el sistema judío de computar, ese año 3º no comenzó hasta el otoño de 421, incluyendo, en cambio, el otoño del año 420. Podemos apreciar, por consiguiente, que si este papiro fué escrito en el verano del 421, podría haber sido fechado en el año 3 en concordancia con los calendarios persa y egipcio. Pero, si fué escrito en el 420, el año 3 de Darío podría considerarse solamente de acuerdo con el calendario judío, y en consecuencia necesitamos precisar en cuál de los dos veranos, el 8 de Pharamuti y el 8 de Tammuz coincidieron en el mismo día.

En 421 a. de J. C., Pharamuti 8 correspondía al 11/12 de julio y Tammuz al 22/24 de julio; se ve claramente que en este año no coinciden. Pero en 420, Pharamuti cae nuevamente en 11/12 de julio (de salida a salida de sol), mientras Tammuz 8, a su vez, en 11/12 de julio (de puesta a puesta de sol). En consecuencia, se desprende que este documento fué escrito en 420 a. de J. C., y por lo tanto, que *el escribano empleaba el calendario judío de otoño a otoño*.

En conexión con esto mencionaremos un papiro más, el *Kraeling 7*, ya que también cumple con las condiciones establecidas anteriormente. Fué escrito tres meses después del documento recién discutido, esto es "en el mes de Tishri, que es Epiphi, del año 4 de Darío." Después del 1º de Tishri, el año nuevo judío, los tres sistemas cronológicos, el persa, el egipcio y el judío, armonizaron durante varios meses, como puede apreciarse en la figura 3. Por lo tanto el año asignado en este papiro es el mismo año 4º (en Tishri que coincide aproximadamente con Epiphi en 420 a. de J. C.) según los tres sistemas mencionados anteriormente.

Este documento arroja luz adicional sobre el *Kraeling 6* y está acorde con las conclusiones inferidas de él. Sin embargo, el papiro *Kraeling 6* es evidencia extra bíblica importante: 1. para la existencia del calendario de otoño a otoño entre los judíos de Elefantina, en el siglo V a. de J. C., y 2. para confirmar el hecho de que los judíos computaban los años regios de los persas según este sistema de cómputo, de igual modo como lo hiciera Nehemías algunos años antes (Neh. 1:1; 2:

JULIANO	424 a. J. C.	423 a. J. C.	422 a. J. C.	421 a. J. C.	420 a. J. C.	419 a. J. C.
PERSA	Nisán 1 Abril 22 Artajerjes I Año 41	D II AC Nisán 1 Abril 11 Año 1	Dario II Nisán 1 Marzo 31 Año 2	Nisán 1 Abril 18 Dario II Año 3	Nisán 1 Abril 7 Dario II Año 4	Nisán 1 Marzo 27 Dario II Año 5
EGIPCIO	Artajerjes I Año 41 Tot 1 Dic. 7	Dario II Año 1 Tot 1 Dic. 7	Dario II Año 2 Tot 1 Dic. 7	Dario II Año 3 Tot 1 Dic. 6	Dario II Año 4 Tot 1 Dic. 6	Dario II Año 5 Tot 1 Dic. 6
JUDIO	Artajerjes I Año 40 Tishri 1 Oct. 15	Art. I 41 Dario II Año coronación Tishri 1 Oct. 4	Dario II Año 1 Tishri 1 Sept. 24	Dario II Año 2 Tishri 1 Oct. 12	Dario II Año 3 Tishri 1 Sept. 13	Dario II Año 4 Tishri 1 Sept. 21

— Clave: ■ — Tammuz 8 en 421 y 426  
 ● — Phartuti 8 en 421 y 420  
 D II — Dario II  
 Art I — Artajerjes I  
 AC — Año de la coronación

Muerte de Artajerjes I  
Coronación de Dario II  
febrero, 423.

PAP. KRAELING 6  
Phartuti 8—Tammuz 8  
Año 3 de Dario II  
Julio 11-12, 420

PAP. KRAELING 7  
Tishri—Epihi  
Año 4 de Dario II  
Octubre, 420

Figura No. 3

1). Los eruditos que no creen en la existencia de semejante sistema de computar los años regios ni en el calendario judío de otoño a otoño de esa época, declararán que el escriba del papiro *Kraeling* 6 cometió un error en las fechas. En forma similar han tachado de erróneos los pasajes de Nehemías porque esos versículos no concuerdan con la teoría de que los judíos de entonces habían adoptado el calendario babilonio de primavera a primavera. En lugar de considerar errados tales pasajes de Nehemías y los del papiro de Elefantina, sería más razonable ver en cada una evidencias separadas que se complementarían unas a otras. Ambos documentos proceden de la misma época—uno de ellos existe en su forma original,—y fueron escritos por personas pertenecientes al mismo grupo religioso. En consecuencia, su poderoso testimonio unido sobrepusará la teoría que pretende ver errores en sus fechas.

#### CONCLUSION

El resultado obtenido de tan amplia discusión de los papiros de Elefantina, puede resumirse en los siguientes cinco puntos:

1. Los egipcios no computaban el año de la coronación, pero comenzaron a computar el 1er. año regio de Dario II el día 1º de Tot, precediendo al 1er. año regio persa que empezaba el 1º de Nisán: De modo que cada año regio egipcio precedía en varios meses al correspondiente año persa. (AP 25, 28.)

2. Los judíos no fueron obligados a emplear el calendario persa para computar los años

del reinado de los reyes persas, sino que usaron su propio sistema.

3. La ausencia de dos años regios en documentos procedentes del periodo del año en que no había concordancia entre los calendarios, no prueba que esas diferencias fueran desconocidas. (AP 10.)

4. Los meses siguientes a la muerte de un rey, hasta el próximo día de año nuevo judío, eran considerados como año de la coronación del nuevo rey. (*Kraeling* 6, AP 25, 28.)

5. Los judíos empleaban un calendario civil de otoño a otoño, fijando el 1º de Tishri como día de año nuevo. (*Kraeling* 6.)

(1) El caso que sirve de prueba es Eze. 24: 1, 2, en el que se declara que Ezequiel tuvo una visión el mismo día en que comenzó el sitio de Jerusalén. La fecha dada es el día 10 del décimo mes del año 9º, por la cual el año de la cautividad de Joaquim debe ser dado de acuerdo con Ezequiel 1: 2 y 40: 1. Mediante sincronismos de las fechas bíblicas babilonias, algunas de ellas astronómicas puede determinarse que el último año del reinado de Joaquim fué 598/7 a. de J. C. Su hijo Joaquín fué hecho cautivo después de su reinado de sólo tres meses (2 Rey. 24: 8, 14-16). Fué conducido a Babilonia por Nabucodonosor, quien había entrado en campaña "a la vuelta del año" (2 Cró. 36: 10), en la primavera de 597 a. de J. C.; por esto es probable que la cautividad de Joaquim empezara hacia fines de la primavera o a principios del verano. Si Ezequiel comenzó a contar los años de su cautividad en la primavera, la fecha de la visión anterior caería en el mismo día dado en 2 Reyes 25: 1 y Jeremías 52: 4, que sería la verdadera fecha del comienzo del sitio de Jerusalén. Se produciría el mismo sincronismo si el profeta fechó la visión según los años de aniversario, comenzando la era de su cautividad en algún tiempo entre la primavera y el otoño de 597 a. de J. C., o si empezó a contar los años del exilio después de su llegada en el otoño de 597 a. de J. C. Sólo en el caso de que su era comenzara antes del otoño anterior,

cuando Joaquim todavía reinaba, habría desacuerdo entre Ezequiel 24:1, 2 y 2 Reyes 25:1.

(2) La base de esta deducción es la siguiente: El primer llamado de Hageo a los dirigentes se produjo en el día 1º del 6º mes del 2º año de Dario. (Hag. 1:1.) La razón de las calamidades que sobrevinieron a los judíos fué su mala voluntad para edificar el templo mientras levantaban sus propias casas. Al primer discurso se agregó un llamado a ir a las montañas y recoger la madera necesaria para el andamiaje y los trabajos semejantes, puesto que los bosques de Judea no la producían apropiada para construcciones. Ya tenían buena madera del Líbano, conseguida en gestiones anteriores. (Véase Esdras 3:7.) En el día 24 del mismo mes se decidió responder al llamado del profeta. (Hageo 1:15.)

El segundo discurso de Hageo fué pronunciado el día 20 del 7º mes del mismo año 2º de Dario (cap. 2:1), éste era uno de los últimos días de la fiesta de los Tabernáculos, cuando había mucha gente reunida en Jerusalén. Las palabras del profeta no fueron ni de censura ni de reproche, sino de ánimo y de hermosas promesas acerca de la grandiosa gloria que invertiría ese segundo templo. Después de concluida la obra preliminar, se puso un nuevo fundamento, dos meses después, el día 24 del 9º mes (vers. 10, 18), y Hageo habló dos veces ese día. Los comentaristas aceptan unánimemente la secuencia de las actividades de Hageo como se han reseñado aquí, hasta el capítulo 2:9, que incluye sus dos primeros discursos. Se han dado varias explicaciones tocantes a la fecha del 3º y 4º discursos, los que no interesan en este estudio, ya que no afectan la suposición generalmente aceptada de que Hageo utilizó un calendario de primavera a primavera.

(3) Ester 3:7 habla de Amán que echó suertes para fijar la fecha más conveniente para destruir a los judíos, comenzando con el "primer mes, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, que es el mes de Adar." Ya que este texto registra las actividades de un funcionario persa, naturalmente se refiere a un calendario de primavera a primavera, como el que empleaban los persas. Cuando la contraorden de Mardoqueo fué dictada era "el mes tercero, que es Siván" (Ester 8:9), permitiendo a los judíos defenderse cuando fueran atacados en "el mes duodécimo, que es el mes de Adar" (vers. 12), probablemente se trata del mismo año y sistema de calendario, a saber el persa, aunque no se ha comprobado. Puesto que Mardoqueo era funcionario persa y el edicto fué expedido como documento oficial, debió contener solamente fechas calculadas de acuerdo con el calendario persa. De aquí que los datos aportados en el libro de Ester no proporcionen ninguna evidencia referente a la naturaleza del calendario que usaban los judíos en ese tiempo.

(4) Consúltese a Keil sobre estos versículos, también a Judas Slotki en "Soncino Books of the Bible: Ezra, Nehemiah and Esther." Otros, como Adeney en "The Expositor's Bible" y Rawlinson en el "Commentary . . . by Bishops and other Clergy," afirman que no se trata de un año de primavera a primavera, aunque suponen un año "asiático" de otoño a otoño, o un cómputo de los reinados por sus aniversarios.

(5) Rudolf Kittel en "Geschichte des Volkes Israel," tomo 3, pág. 616, piensa que las palabras "en el año veinte" de Neh. 1:1, fueron trasladadas erróneamente del capítulo 2:1. Gustavo Hölscher en "Die Heilige Schrift des Alten Testament," tomo 2, pág. 525, considera esas palabras más bien como un comentario o una evidencia de que los años regios de Artajerjes eran computados por sus aniversarios.

(6) Roberto H. Pfeiffer, "Introduction to the Old Testament," pág. 813; Slotki, Opus cit., "Introduction to Ezra," pág. 107.

(7) Si la ley mosaica exigía el ofrecimiento de una gavilla de cebada un día después del sábado de la Pascua (Lev. 23:10-15), esa fiesta debió celebrarse en tiempo de la cosecha de cebada, la que en Palestina se efectúa generalmente en abril. Esto se lograba por la inserción de un mes especial al final del año religioso, un se-

gundo Adar entre los meses de Adar y Nisán. La fiesta de la Pascua, que se celebraba en la mitad del mes de Nisán, habría llegado demasiado temprano sin la inserción de un mes especial cada dos o tres años.

Algunos eruditos piensan que los antiguos judíos, después del cautiverio, intercalaban un mes lo mismo que los babilonios, especialmente insertando algunas veces un segundo Elul, y otras un segundo Adar. (Martin Sprengling, "Chronological Notes from the Aramaic Papyri.") Sin embargo, los eruditos judíos han afirmado que el segundo Elul jamás era empleado por los judíos, ya que la inserción de otro mes entre el 6º (Elul) y el 7º mes (Tishri) habría alargado el intervalo entre las grandes fiestas judías, fiestas que caían en el 1º y el 7º mes del calendario religioso. (D. Sidersky, "Le Calendrier Sémitique des Papyri Araméens d'Assouan," *Journal Asiatique*, serie 10, tomo 16, 1910, págs. 587-792.)

(8) De acuerdo con las explicaciones de Rosh Hashanah 1.1, dadas por los rabinos, el 1º de Tishri es el día de año nuevo para los reyes extranjeros. Véase la *Mishná*, "Rosh Hashanah," 1.1 (traducción de H. Danby, pág. 188). Véase también "The Gemara on Rosh Hashanah 1.1." "Babylonian Talmud," "Rosh Hashanah," págs. 3a., 3b., 8a. (traducción de Isidoro Epstein, págs. 7, 30).

(9) A. H. Sayce y A. E. Cowley en "Aramaic Papyri Discovered at Assuan."

(10) W. Honroth, O. Rubensohn y F. Zucker en "Bericht über die Ausgrabungen auf Elephantine in den Jahren 1906-1908," "Zeitschrift für Aegyptische Sprache," 46 (1909-1910), págs. 14-61.

(11) Eduard Sachau, en "Aramäische Papyrus und Ostraka aus einer jüdischen Militär-Kolonie zu Elephantine."

(12) Emil G. Kraeling, en "New Light on the Elephantine Colony," "The Biblical Archaeologist," 15 (1952), págs. 54-56, 58-60. Todos los papiros de Elefantina conocidos hasta 1923 fueron publicados por A. E. Cowley, en "Aramaic Papyri of the Fifth Century B. C." Las anotaciones referentes a esos papiros han sido extractadas de este libro, salvo indicación contraria, y se empleará la abreviatura AP 1, 2, etc. El grupo de papiros descubierto recientemente en el Museo de Brooklyn ha sido editado por Emil G. Kraeling, publicado por el Museo en 1953, bajo el título de "The Brooklyn Museum Aramaic Papyri" (2 tomos). Las referencias a estos nuevos papiros se indican con *Kraeling* 1, 2, etc.

(13) Raymond A. Bowman, en "Arameans, Aramaic and the Bible," *JNES*, 7 (1948), pág. 90.

(14) Cowley, Opus cit., pág. xiv.

(15) Kraeling, en "New Light on the Elephantine Colony," pág. 54; Cowley, Opus cit., pág. xvi.

(16) Cowley, Opus cit., págs. xviii, xix; véase Jer. 44.

(17) AP 1, 2, 7, 22, 29, 35, 43; Kraeling 11, 12, 13.

(18) AP 5, 6, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 20, 25, 28; Kraeling 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 14.

(19) Puede parecer extraño para un lector moderno que un mismo evento haya sido fechado con dos años diferentes, pero este procedimiento era común aun en América Colonial, antes que Inglaterra adoptara el calendario Gregoriano en 1752. En ese tiempo los ingleses con su calendario de "uso antiguo" (Juliano) tenían una diferencia de 11 días con el calendario de "nuevo uso" (Gregoriano) en los países de Europa occidental. Además, desde el 1º de enero hasta el 24 de marzo el año de los documentos británicos era uno menos que el correspondiente al calendario gregoriano, o bien aparecían escritos en la forma siguiente: 1721/2, etc. Esta diferencia de un año no tenía ninguna relación con la corrección de los 11 días, sino que resultaba de la costumbre medieval, conservada por los británicos, de comenzar el año el 25 de marzo, en el día de la Anunciación, casi tres meses después del 1º de enero original. Por ejemplo, Jorge Washington nació 20

años antes que los ingleses adoptaran el calendario Gregoriano. Así, su nacimiento anotado en la Biblia familiar se lee: "el décimoprimer día de febrero de 1731/2." (Facsimil de la portada del libro "George Washington," tomo 1, de Douglas Southall Freeman.) Era el 11 de febrero, según el uso antiguo, que más tarde el nuevo uso lo convirtió en 22 de febrero. El año 1724 aún corría hasta el 24 de marzo, aunque en los países que empleaban el calendario Gregoriano ya había comenzado el 1º de enero.

(20) Cowley, *Opus cit.*, pág. 104.

(21) El 9 de Atyr correspondía al día 69º del calendario civil egipcio y cayó en el 9 de marzo de los años 500, 499 y 498. Cayó un día antes durante los 4 años siguientes, y cada año continuó disminuyendo en uno hasta coincidir con el 7 de febrero en el año 400.

(22) Véase la figura 2. Esta secuencia era verdadera por lo menos desde Jerjes hasta Artajerjes II, y probablemente también lo fué para otros reyes de cuyos reinados poseemos datos contemporáneos.

(23) En muchos casos no se encuentra armonía entre los documentos con doble fecha, como lo muestra Parker en su estudio, a menos que se admita el hecho de que los judíos después del exilio no adoptaron el calendario babilonio en su totalidad. En su análisis de 7 papiros con doble fecha se encontró que los días se correspondían en un sólo caso, porque se aplicaron las fechas del calendario babilonio. (Parker, en "Persian and Egyptian Chronology," *AJSL*, 58 (1941), págs. 288-292.)

(24) Parker y Dubberstein, *Opus cit.*, págs. 6, 7, 29-32; H. H. Figulla, "Ur Excavations Texts," IV: Business Documents of the New Babylonian Period, pág. 6.

(25) Parker y Dubberstein, *Opus cit.*, págs. 15, 16.

(26) El papiro A P 6 proporciona un ejemplo similar de este sistema de cómputo, ya que menciona el año 21º (año de la muerte) de Jerjes en conexión con la coronación de Artajerjes I.

---

## De corazón a corazón

(Viene de la página 2)

El amor es la señal del discipulado. El amor es el principal evangelista y el obrero más activo. El amor es la potencia que conduce al triunfo.

La iglesia de Cristo debiera ser el sitio más acogedor y amigable de toda la comunidad. Valdría la pena que cada iglesia tuviese la ambición de que "ningún extraño, miembro o visitante permanezca sin ser saludado. Que ningún miembro apenado se vaya sin sentirse objeto de la amistad. Que ningún inválido o enfermo quede sin ser visitado. Que ninguna persona necesitada sea desatendida. Que ningún alma perpleja se retire sin ser aconsejada. Que ninguna casa en la que haya luto sea desatendida. Que ningún acto de bondad sea omitido. Que la iglesia sea un hogar," y un hogar para todos, sin distinciones de edad o condición.

La Biblia no es suficiente a veces para fortalecer a cierta clase de personas. Se necesitan manos y corazones amigos. La revelación que

nos llega a través de los hombres santos de la antigüedad debe ser completada por la revelación de la vida de los hombres que viven en la actualidad. Recordad que "el argumento más poderoso en favor del cristianismo es un cristiano amante y amable."—*Ormond K. Anderson.*

---

## Abordemos la vida . . .

(Viene de la página 6)

reprendido, ella se puso furiosa. Volvió al consultorio del médico y lo trató de hombre sin energía y de dos caras.

Escasamente podría imaginarse esa mujer que la mayor causa de su desgracia conyugal era su conducta desatinada hacia su esposo. Sólo vió la mala conducta de aquél, pero no logró establecer la causa que la motivaba. Un consejero sensato trata de aquietar los impulsos hostiles manifestando bondad y procurando lograr que los sentimientos de amor afloren a través de un ánimo alterado. El consejero trata de ayudar a las personas para que alcancen tal madurez que favorezca la recuperación de los sentimientos de seguridad necesarios para una rehabilitación de la personalidad amenazada. Un consejero sabio jamás toma parte en un conflicto. Sólo se interesa en ayudar a las personas para que aprendan a valorarse, y les proporciona la amistad mediante la cual el paciente puede restaurar sus sentimientos de seguridad y de respeto propios.

El amor es la base de la seguridad y estabilidad emocionales, ya se trate de un adulto o de un niño. Nadie podrá llegar a amar excesivamente o demasiado bien. Los caracteres más excelentes son aquellos que se han desarrollado en una atmósfera de amor. Todos nosotros aprendemos mejor estimulados por el encomio y el amor, que acobardados por la censura o la indiferencia.

La persona insegura teme intentar algo; sus realizaciones son detenidas en su desarrollo, porque no tiene fe en sí misma. Tratará de restringir su campo de acción, y empleará más tiempo en procurar evitar la derrota que en esforzarse por alcanzar el éxito. Dará la impresión de dudar, de estar detenida en una encrucijada o de abandonar la lucha ante las dificultades. No es la falta de talento lo que tan a menudo conduce al fracaso, sino más bien el sentimiento de inferioridad, tan decisivo en sus efectos.

Un justo sentimiento de seguridad hace que sintamos confianza en los demás y en nosotros mismos. La incertidumbre engendra enfermedad y descontento.

# El sacerdocio de Melquisedec

Por Otto H. Christensen

(Profesor de Lenguas Bíblicas del Emmanuel Missionary College)

**A** MENUDO se dedica una gran cantidad de tiempo y energía para tratar de descubrir quién fué Melquisedec. Pero el punto más importante de este asunto no es saber *quién*, sino *qué* fué o es. ¿No ocurrirá, acaso, en este problema, que por mirar el árbol no vemos el bosque? Todo lo que sabemos de Melquisedec, desde el punto de vista histórico, está contenido en Génesis 14:18-20 y en el Salmo 110:4. Además tenemos el testimonio de Josefo, cuya historia se funda en una antigua tradición judía, según la cual Melquisedec sería descendiente de uno de los hijos de Noé y un poderoso caudillo o jefe de una tribu de los cananeos. (Flavio Josefo. "Antigüedades Judaicas," cap. 10.) El Targum judío afirma que él era Sem. Se han aventurado diversas opiniones, pero evidentemente el Espíritu Santo no juzgó necesario decirnos *quién* era, sino que lo menciona con el propósito de que aprendamos *qué* representa y de qué modo eso nos afecta. Se nos dice muy claramente que él es un símbolo de Cristo, y en este sentido orientaremos nuestro estudio. Al hacerlo no debemos olvidar que Jesús es nuestro hermano, que es uno con nosotros. "Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper." ("El Deseado de Todas las Gentes," pág. 20.) Por lo tanto, lo que con él se relaciona, está también relacionado con nosotros y se nos aplica, puesto que se nos designa sacerdotes según el orden de Cristo. (Véase 1 Ped. 2:5-9.)

Si se observa con cuidado el contexto en el libro de Hebreos, se podrá notar que el sacerdocio de Melquisedec, a cuyo orden pertenece Cristo, está contrastado con el sacerdocio de Leví. Y lo que debemos observar es el significado de esta contraposición. El contraste entre los dos sistemas de sacerdocio ha sido puesto también como contraste de caracteres. Notemos primeramente estos dos puntos en el sacerdocio levítico.

Teniendo en cuenta la condición del pueblo y la forma teocrática de gobierno, Dios eligió a la familia de Aarón, de la tribu de Leví, a fin de iniciar la sucesión de sacerdotes. Para llegar a ser un sacerdote según ese orden se debía probar por la genealogía que se era descendiente directo de Aarón, y por lo tanto apto para el sacerdocio. (La palabra hebrea que designa al sacerdote es *kohen* o *kahn*, y es probable que muchos hebreos hayan adoptado este término como nombre, para conservar una prueba de su ascendencia levítica, cosa que

perdura hasta nuestros días.) Por lo tanto los descendientes de Aarón llevaron un registro tan exacto de su linaje que les fué posible trazar desde sus mismos comienzos una línea ininterrumpida de familias dedicadas al sacerdocio. (Ver "The Works of Josephus," ed. S. S. Scranton Co. 1911, pág. 7.) Allí notamos que su profesión dependía de ese registro. Pero en tiempos de Jesús el sacerdocio dependía además de la riqueza de sus poseedores, pues en aquel entonces el oficio era vendido al mejor postor entre los descendientes, y de ese modo el sacerdote era cambiado frecuentemente. Además, la ley establecía que los levitas sirvieran entre los treinta y los cincuenta años. (Núm. 4:3, 23, 30, 35, 39, 43, 47.) Así se establecía un comienzo y un fin definido de sus servicios, con un máximo de veinte años.

El sacerdocio, pues, había sido tan profundamente corrompido, que un sacerdote bondadoso y compasivo era una novedad para los judíos. La arrogancia, la soberbia y otras actitudes despoticas eran rasgos comunes de los sacerdotes. Pero Jesús, a pesar de provenir de la tribu del león, tenía un carácter tan manso como el del cordero. Juan dijo: "He aquí el Cordero de Dios." Por eso, para los dirigentes judíos era "piedra de tropiezo y roca de escándalo."

## EL SACERDOCIO DE CRISTO

Cristo fué un sacerdote, no según el orden de Leví, sino según el orden de Melquisedec. El nombre corresponde a su carácter, y está compuesto por dos palabras hebreas: *Melek* (rey), y *Sedek* (justicia). Por lo tanto Jesús es Rey de Justicia, un sacerdote de ese orden. Los sacerdotes según el orden de Leví podían servir solamente si eran capaces de probar por medio del registro genealógico que descendían de la tribu de Leví, y en particular de la familia de Aarón. La versión siríaca Peshito, hablando de Melquisedec dice—afirmando el verdadero sentido de Hebreos 7:3—: "Cuyo padre y madre no están registrados en las genealogías." Su sacerdocio no dependía de su registro genealógico, sino de su carácter. Era sacerdote por derecho propio y no era necesario conocer a qué linaje pertenecía. Había sido elegido por Dios y sin duda también por el pueblo. No importaba *quiénes* hubiesen sido sus antepasados, sino *qué* era él.

Ciertamente algunos versículos hablan con más fuerza que otros. Entre ellos está Hebreos 5:8, en el cual se describe el tremendo significado de la preparación que debió efectuar

Cristo para llegar a ser sacerdote según el orden de Melquisedec. Si recordamos que también nosotros somos sacerdotes según ese orden quizás entonces tengamos conciencia de que igualmente se requiere de nosotros esa difícil preparación.

Habiéndonos dado una leve vislumbre de este misterioso aspecto de las relaciones entre el Padre y su Hijo y del sacerdocio de Cristo en los primeros versículos del capítulo 5 de Hebreos, el autor amplía el concepto en los versículos 11 y 12. Allí dice que hay muchas otras cosas difíciles de expresar que le gustaría decir, pero que no seríamos capaces de recibirlas y entenderlas. Probablemente son algunas de esas cosas que Pedro halla difíciles de entender (2 Ped. 3:16). Esta declaración es similar a la pronunciada por Cristo dirigiéndose a sus discípulos y que hallamos registrada en Juan 16:12 donde dice: "Aún tengo muchas cosas que decirlos, mas ahora no las podéis llevar." Esta es una de las expresiones más tristes de Jesús. ¡Lástima que a pesar de que Cristo estaba dispuesto a dar más información relativa a las grandes verdades de la salvación, ellos no estaban capacitados para comprenderla! Nosotros, en la actualidad, ¿estamos más capacitados y deseosos que ellos? Sin duda varios de esos misterios fueron revelados a Pablo, y él trató de transmitirnos algunos en la epístola a los hebreos.

Estudiemos cuidadosamente Hebreos 5:7-9 y los puntos señalados anteriormente. El versículo 7 se refiere definitivamente a la experiencia del huerto de Getsemaní. Allí Jesús elevó sus súplicas y oraciones con lamentos desgarradores y lágrimas a Aquel que era capaz de librarlo de la muerte, pero que no lo hizo. Con los ojos y los oídos de la imaginación, podemos ver las lágrimas abundantes que ruedan por sus mejillas, y oír sus palabras que parten el corazón, mientras nuestro Salvador entraba en la suprema batalla consigo mismo. ¿Lo salvaría Dios de la muerte? ¿Se levantaría Jesús salvándose a sí mismo? ¿Cedería a la tentación de preservar su vida? Esa era la gran batalla. Esa fué la prueba que lo habilitó para ser un sacerdote según el orden de Melquisedec, de acuerdo con lo que nos refiere el versículo 2. El sufrió; él oró con un fervor y una angustia que nadie había conocido antes, ni el mismo Jacob junto al arroyo de Jaboc. Cargaba con el peso de la humanidad entera; por ti y por todo el mundo. ¿Qué ocurriría?

He aquí una lección para nosotros. Debemos sentir responsabilidad por un mundo que se pierde. Poniéndose a sí mismo en una situación en la que por sus propios dolores aprendió la sujeción de sus pasiones, y la obediencia. Jesús llegó mucho más lejos en el sacrificio que los sacerdotes de la antigua dispensación. "El Salvador no podía ver a través de

los portales de la tumba."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 686.

"La humanidad del Hijo de Dios temblaba en esa hora penosa. . . . Había llegado el momento pavoroso, el momento que había de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía aún ahora negarse a beber la copa destinada al hombre culpable. Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. . . . Las palabras caen temblorosamente de los pálidos labios de Jesús: 'Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.'"—*Id.*, pág. 626.

"Habiendo sido oído a causa de su temor reverente." (Versión Hispano-Americana.) En otras palabras, su oración fué oída en razón de su vida sin contaminación. Tres veces rogó que el vaso pasase sin beberlo, pero viendo lo que ocurriría con nosotros si no lo bebía, cedió en esa gran batalla y respondió: "Hágase tu voluntad." Tal es la obediencia que aprendió. Su pedido no fué concedido, pero su oración fué escuchada. Ahora estaba fortalecido para sobrellevar la prueba; pero no lo hubiera estado si se lo hubiese librado de ella. Cuando hizo su decisión, los ángeles del cielo fueron enviados, no para quitar la copa de sus manos, sino para sostenerlo mientras la bebía. El aprendió la obediencia por las cosas que sufrió en ese huerto. Y ahora analicemos los resultados: fué hecho perfecto como hijo y trajo la salvación para todos los que le obedecen. (Vers. 9.) Se nos dice en otro lugar: "Ejemplo os he dado." (Juan 13:15.) "Yo soy el camino, la verdad y la vida." (Juan 14:6.)

Pero veamos qué es lo que podemos aprender de ello para nuestro provecho. La Escritura enseña: "Aprendió la obediencia." No podemos decir que haya desobedecido anteriormente, pues si lo hubiera hecho no podría ser un ejemplo para nosotros. Entonces, ¿qué es lo que quiere significar el apóstol cuando dice "y aunque era Hijo . . . aprendió la obediencia"? Un hijo debe ser obediente y Jesús lo fué con su Padre. Pero en el versículo se nos dice que aunque era Hijo aprendió la obediencia "por lo que padeció." Su obediencia anterior lo preparó para el sufrimiento por medio del cual experimentó una nueva forma de obediencia. Una obediencia que lo llevó "hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:8), que fué realmente la segunda muerte, el anonadamiento de sí mismo. Puesto que se constituía en nuestro Salvador, sintió "la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable." ("El Deseado de Todas las Gentes," pág. 686.) Se trataba por una parte de asegurar la propia preservación, y por la otra de estar dispuesto a perderse pa-

ra siempre, a hundirse en el olvido para que otros pudieran vivir. "El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor, ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre." (Ibid.) El fué más allá del cumplimiento del deber, y al dar ese paso aprendió, por medio del sufrimiento, la más grande lección de obediencia. Fué la gran batalla, el último escalón de la entrega completa. Habiendo aprendido esto, fué aceptado por su Padre como hijo perfecto, y la prueba de la aceptación fué su resurrección. (Ver Juan 20: 17.)

Ahora bien, ¿qué puede enseñarnos su experiencia? Mucho, especialmente porque debemos pensar que nosotros también somos hijos de Dios, y sacerdotes según el orden de Melquisedec, un sacerdocio real. En Hebreos 5: 11 se nos dice: "Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar por cuanto sois flacos para oír." La dificultad que sentía el autor del libro de Hebreos, radicaba en la condición espiritual de la gente a quien estaba escribiendo. Cierta versión rinde así este versículo: "Acercas del cual [Jesús, el sumo sacerdote según el orden de Melquisedec] hay mucho que podemos decir; pero cuando uno trata de decirlo encuentra difícil explicarlo, porque vosotros habéis llegado a ser perezosos, sí, insensatos, para poder comprenderlo." Esto nos suena casi como una descripción del estado de Laodicea. ¿No podría ser esto, en cierto modo, una de las características de la condición de Laodicea?

La palabra "perfecto" del versículo 9 (V. M.), (que la Vers. de Valera rinde como "consumado" y la Hispano-Americana "perfeccionado") se la entiende como "llevar a una persona o cosa hasta el blanco fijado por Dios; llevar a un objeto hasta un estado de perfección plena con el propósito de cumplir totalmente la tarea asignada, cualquiera que ella sea." Dios ha fijado un blanco para nosotros, y hasta él debemos llegar como hijos suyos y sacerdotes según el orden de Melquisedec. (2 Ped. 2: 9.) La lucha que debió librar Cristo contra su sentido de autopreservación, es la lucha que debemos librar nosotros. El llegó a ser obediente hasta la muerte. Se empequeñeció hasta llegar a ser nada, hasta el anonadamiento pleno como lo ilustra el grano de trigo en Juan 12: 24. Nosotros también debemos pasar por nuestro Getsemaní para aprender la última lección, la lección suprema de anonadarnos a nosotros mismos. No podremos ser perfectos hasta que no hayamos pasado por esa experiencia. Esa es nuestra gran necesidad actual. Cuando se cumpla ese requisito, ¡qué poder enorme tendrá la iglesia remanente! Si todos los oficiales de la iglesia fuesen elegidos por Dios, no habría contiendas para obtener los puestos o conservarlos. Una vez que hayamos

aprendido la lección de la sumisión plena, no habrá fuerza en el mundo que pueda detener nuestra obra. He ahí un desafío y una grandiosa oportunidad. "Y aunque era Hijo, por lo que padeció, aprendió la obediencia."

¿Trataremos de salvarnos sin someternos, o nos dominaremos a nosotros mismos, aprendiendo la obediencia? ¿Seremos sacerdotes según el orden de Leví, o según el orden de Melquisedec? Ese es el problema que tenemos frente a nosotros. Si lo resolvemos correctamente, Cristo vendrá en breve. Si lo dejamos sin resolver, su regreso se pospondrá indefinidamente.

---

## "Lo que haces, hazlo presto"

(Viene de la página 24)

que se siguiera buscando. Con lágrimas en los ojos rogó a los de la partida que se tomaran de las manos para seguir con la búsqueda por un poco más de tiempo. A pesar de que estaban casi agotados, no pudieron resistir a la súplica de ese joven padre. Se tomaron de las manos y comenzaron a marchar a través de la pradera. En cierto momento uno de la partida halló a la niña, pero estaba muerta. Levantó aquel cuerpo sin vida y lo dejó en manos del padre. Este la tomó y la apretó contra su pecho mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. Entonces volvió los ojos al cielo y exclamó: "Oh Señor, ¿por qué no habremos unido antes nuestras manos?"

¿No avanzaremos de inmediato, uniendo nuestras manos con las de Dios, y determinándonos a hacer lo que debemos hacer por él, y a *hacerlo pronto*?

---

DEFINIR la posición del judaísmo norteamericano frente a los problemas sociales, morales, éticos y religiosos fué el propósito de la asamblea general de dirigentes judíos ortodoxos, conservadores y reformistas, efectuada en Nueva York los días 12 al 15 de noviembre pasado y auspiciada por el Concilio Americano de Sinagogas. La reunión fué la nota religiosa cumbre del año de celebración del tricentésimo aniversario de los judíos americanos. El tema de la asamblea fué "La Sinagoga Habla."

EL PAPA Pío XII, en ceremonia solemne oficiada en la Basílica de San Pedro, Ciudad del Vaticano, proclamó formalmente la fiesta universal del Reinado de María, que deberá celebrarse todos los años el 31 de mayo.



# OBRA PASTORAL

## Vocación, Obra y Responsabilidad Pastorales—III

Por R. R. Bietz

(Presidente de la Asociación de California del Sur, Estados Unidos)

**E**L PROBLEMA de la salud debiera ser de primordial importancia para cada obrero. Debíeramos ser hombres y mujeres de salud vigorosa, y no débiles y enfermizos con poca o ninguna fuerza.

“Para continuar con esta ardua y magna obra, es necesario que los ministros de Cristo posean salud física. Para lograr este fin deben adquirir hábitos regulares y adoptar un saludable sistema de vida.”—“*Testimonies*,” tomo 4, pág. 264.

Para estar sano, el hombre no debe solamente *comer* bien, sino también *trabajar* bien, *descansar* bien y *pensar* bien. Parece haber muchos propulsores de la reforma pro salud que se quedan a medio camino. Hay muchos que pretenden tener el remedio para todas las enfermedades físicas en unas pocas píldoritas. Muchos de esos enérgicos vendedores que saben muy poco acerca del cuerpo y sus funciones, están predicando con el fervor de un evangelista. Dicen que nuestras molestias causadas por la indigestión, la sangre impura, la artritis y otras dolencias, pueden ser curadas comprando sus productos exclusivos. La razón por la que los vendedores de píldoras pueden darse una buena vida es porque saben hacer bien su propaganda y por que la gente se deja engañar con facilidad.

No creo que el problema de la alimentación pueda remediarse comiendo porotos soya, yogurt, mezcolanzas de miel y melaza, o ingiriendo píldoras vitamínicas de toda la gama del alfabeto. Personalmente me gusta el yogurt, y los porotos soya forman parte de mi alimentación. Pero de cualquier modo creo que debemos reconocer que el problema de la salud es mucho más amplio que una taza de té de hierbas o una píldora vitamínica. Supongo que cada obrero y su esposa habrán llegado a un acuerdo inteligente con respecto al asunto de la nutrición. Con la ayuda de un médico cristiano que conozca algo acerca de la nutrición y de la medicina preventiva, cada uno puede trazar un programa para satisfacer sus necesidades individuales. Tanto el alimento, como el descanso, el trabajo y el ejercicio deben ser equilibrados y bien distribuidos. “El Ministerio de Curación” presenta la verdadera filosofía de

una vida sana. Hay en él más y mejores instrucciones sobre la generalidad de los problemas relacionados con una vida sana que en cualquiera de los libros ya impresos, o por imprimirse. Debemos estudiar más diligentemente ese libro.

“Nadie puede sentar reglas estrictas para otros. Cada cual debe dominarse a sí mismo, fundándose en la razón.”—“*El Ministerio de Curación*,” pág. 291.

“Los que entienden debidamente las leyes de la salud y se dejan dirigir por la razón, evitan los extremos, esto es que ni incurren en la licencia ni en la restricción.”—*Id.*, pág. 300.

Los obreros que comen alimentos equilibrados, que hacen el ejercicio necesario, que tienen un descanso adecuado, que no se preocupan innecesariamente, que poseen una abundante dosis de optimismo, que hacen el trabajo como delante de Dios, que guardan sus conciencias libres de mancilla, que no sienten odio hacia nadie, ni son celosos, se conservarán sanos y serán una real contribución para la causa de Dios.

### LA FIDELIDAD

Cada obrero debe ser fiel. Leemos en “*Testimonies to Ministers*,” pág. 251:

“Amaos como hermanos, sed afectuosos, corateses, fieles unos a otros como la brújula, pero venced ese sentimiento de superioridad sobre vuestros compañeros de ministerio que os puede llevar a sentirlos separados de los demás en vuestras labores.”

La instrucción es clara: debemos ser fieles unos a otros. Esto no debe ser interpretado como que debemos dejar de lado los principios, para ser fieles. La fidelidad hacia la verdad incluye fidelidad hacia los demás. La amistad nunca debiera ser de tal índole que soporte a los hombres sin principios; nunca tan fuerte que cubra el pecado. Cuando la fidelidad es capaz de sacrificar los principios, no es genuina, ha llegado a ser una política corrompida. Esa clase de fidelidad es traicionera. Nunca debiera haber apariencias en la causa de Dios.

Cuando es la mayoría la que habla, nuestras convicciones personales deben ser puestas de

lado. La actitud belicosa debe dar lugar a la sumisión y a la cooperación. La verdadera fidelidad es probada cuando nos encontramos en una situación en la que nuestras convicciones personales deben ser abandonadas. Hay momentos para expresar nuestras convicciones, pero también hay momentos en que debemos aceptar los deseos de la mayoría y apoyarlos sinceramente.

Incidentalmente, nuestra fidelidad con respecto a los demás debe ser lo suficientemente fuerte como para preservarnos de criticar las debilidades ajenas. No condice con la lealtad el empequeñecer a nuestros prójimos. No debiera ocurrir que los miembros de nuestras iglesias se muestren disconformes por la manera en que los ministros hablan de sus colegas.

#### INTEGRIDAD MORAL

Hablando desde el punto de vista moral, estamos viviendo en una generación inicu y pervertida. El código moral de conducta enunciado en la Biblia ha sido, en la mayoría de los casos, completamente despreciado. Como ministros del Evangelio tenemos la responsabilidad de volver a elevar las normas. No debemos olvidar estas dos cosas: que "no os ha tomado tentación sino humana," y que no estamos por encima de la tentación. Por su trabajo, el ministro debe tratar con personas de ambos sexos. Pero de cualquier modo su vida debe recibir la aprobación de lo alto. El está en constante peligro de arruinar su reputación. Siempre hay alguien que está aguardando y observando para descubrir los errores del misionero. Mucha gente tiene éxito al murmurar contra el pastor. El tema del cual siempre se habla es el de la familiaridad del ministro con el sexo opuesto. Una vez que se ha comenzado a hablar sobre ese punto, raras veces se deja de hacerlo, aunque no haya más que un mínimo de fundamento. Tales habladurías se aferran al ministro como el can a su presa, y lo sueltan difícilmente. Por lo tanto, el pastor debiera vivir tan lejos de la línea discutible, que si comenzasen la habladurías murieran por falta de evidencias en que fundarse.

Walter Schuette dice en su libro "The Minister's Personal Guide," pág. 52:

"Las habladurías son un enemigo despreciable, y no obstante un enemigo astuto y poderoso; y a veces, las visitas pastorales llegan a ser una fuente productiva de la cual se extraen habladurías que se propagan con un goce maligno."

El pastor Schuette advierte el peligro de que un hombre hable con una mujer que esté sola en su casa. Resulta poco menos que la caída de la reputación de un ministro cuando algún miembro veraz de la comunidad, hombre o mujer, llega a comentar: "El automóvil del predicador está estacionado frente a la casa de la

Sra. de Rodríguez dos o tres veces a la semana." Esa señora puede ser la directora del coro, la tesorera de iglesia o la directora de la sociedad Dorcas. Pero el ministro debe cuidarse de que lo vean en la casa de ella a menudo.

"Para aumentar las preocupaciones del ministro hemos de decir que muchas iglesias cristianas tienen en su feligresía a mujeres a quienes el epíteto de 'intrigantes' es plenamente aplicable. Ya sea por medio de las tretas insidiosas comunes o del deliberado deseo de poner en dificultades al pastor, orden un plan tras otro con el fin de verlo solo. Una de las primeras cosas que debemos aprender en el ministerio es a defendernos de tales mujeres. A veces no se las puede vencer sin ser decididamente rudos. Pues bien, seamos rudos."—*Id.*, págs. 52, 53.

He visto caer a hombres buenos y capacitados porque en su necedad habían llegado a una "inocente familiaridad." De tales hombres el sabio dice: "Vase en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el loco a las prisiones para ser castigado." Los he visto salir de las reuniones de junta, habiendo tenido que dejar sus credenciales, llorando porque su pasado y su futuro habían sido arruinados, y a veces llorando porque habían sido atrapados. Muchas veces, después de haber sido despedidos, se vuelven en contra de la junta de la asociación. Pero eso no quita el hecho de que la junta no los puso a ellos en el aprieto, sino que simplemente cumplió con su deber al relevarlos de sus puestos. En un momento de debilidad fueron arruinados muchos años de servicio en lo que respecta a la buena influencia ejercida. Cuando algún hombre pierde su buena reputación, ha perdido algo de valor primordial. ¿Qué había ocurrido? La respuesta es simple: Había dado el primer paso "inocente."

"Si algunas hermanas, casadas o solteras, demuestran familiaridad, rechazadlas. Sed cortantes y decididos a fin de que comprendan de una vez por todas que no consentís en tales debilidades."—*Testimonies*, tomo 1, pág. 437.

"La pureza moral, el respeto propio, una decidida resistencia, deben ser fomentadas firme y constantemente. Nunca debiéramos dejar de ser reservados. Un acto de familiaridad, una indiscreción, pueden comprometer el alma, abriendo las puertas a la tentación y debilitando de ese modo el poder para resistir."—*Counsels on Health*, pág. 295.

El ministro deberá mantenerse distanciado de tales asuntos. ¡Guardemos limpios nuestros pensamientos, manos y corazón! No es necesario tener entre las nuestras la mano de una dama durante medio minuto para hacerle entender que estamos contentos de verla de nuevo, y para deseárselo que le vaya bien. Si deseamos acariciar manos, tomemos las de nues-

tra esposa, y nadie podrá decirnos nada. La haremos feliz a ella y salvaguardaremos nuestra reputación.

#### NECESIDAD DE CONVICCIÓN

Hoy, el ministro necesita convicción. El protestantismo del siglo veinte ha perdido casi totalmente su convicción. Y aun el pequeño grupo que ha salido de entre ellos, no expresa su convicción. Parece que estamos temerosos de dar a conocer al mundo dónde estamos y por qué estamos allí. En el protestantismo moderno también hay mucho temor de delinear claramente su posición. Estamos tan ansiosos de "ganar amigos e influir sobre la gente" que no hacemos ninguna de las dos cosas. Nuestra posición en la iglesia y en la comunidad debiera ser clara como el cristal. Debemos saber hacia dónde vamos y por qué.

"Nadie debe consentir en ser mera máquina, accionada por la inteligencia de otro hombre. Dios nos ha dado capacidad para pensar y obrar, y así obrando con cuidado, buscando en Dios nuestra sabiduría, seremos hechos capaces de hacer honor a nuestras responsabilidades. Conservad la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona. Esperad que el Señor obre en vosotros, con vosotros y por medio de vosotros."—*"El Ministerio de Curación,"* pág. 482.

Nuestra congregación debiera saber que estamos en esta posición para algo; que no somos simplemente hombres que seguimos una corriente y que podemos ser llevados de aquí para allá como la arena. No debemos estar interesados en trepar "al vagón donde viaja la mayoría." Un ministro, antes que abandonar sus convicciones, debe estar dispuesto a empujar su vagón en la dirección contraria, aunque deba ir solo, derramando sangre y sudor, y sin que nadie lo aclame.

"Los hombres fuertes son los que han sufrido oposición y contradicción. Poniendo en juego sus energías, los obstáculos con que tropiezan se vuelven para ellos bendiciones positivas. Llegan a saber valerse de sí mismos. Los conflictos y las perplejidades provocan el ejercicio de la confianza en Dios, y producen la firmeza que desarrolla el poder."—*"El Ministerio de Curación,"* pág. 484.

"Necesita [Dios] hombres que piensen más en cumplir con su deber que en recibir su recompensa; hombres que sean más solícitos por los principios que por la promoción."—*Id.*, pág. 457.

#### NUESTROS HOGARES

La desintegración de los hogares tiene una influencia devastadora sobre la civilización, y resulta igualmente alarmante para la vida de la iglesia. El hogar del ministro debe ser ejemplar.

"Esto no significa solamente que debe tener el temor de Dios como regla en la familia.

Significa también que, como esposo, se adornará con la belleza de conducta que sólo puede dar un tierno amor por su esposa. Significa que en su trato hacia sus hijos distará mucho de ser el duro capataz, o el comandante inflexible, o el insensato que no comprende la vida ni los intereses de los niños. La paternidad en nuestros días no es una responsabilidad sencilla; pero el ministro, como hombre de Dios, la llevará con suficiente abnegación e inteligencia. Si no podemos encontrar ambas cosas en él, ¡ay de nosotros!"—*"The Minister's Personal Guide,"* pág. 69.

Si queremos demostrar el carácter de Dios en nuestros hogares, debemos estar seguros de que haya completa sumisión a Dios de parte del esposo y de la esposa, y de ambos entre sí. Nuestra devoción debiera ser tan completa que no puedan infiltrarse influencias extrañas. Si no podemos tener un hogar ejemplar en todos los sentidos, dudo que podamos representar los más altos ideales.

#### CONCLUSION

Nuestra vocación es santa y nuestras vidas debieran estar en armonía con ese elevado llamado a que hemos respondido. El mayor valor de la causa no se funda en sus depósitos financieros ni en sus bendiciones materiales. Los edificios y los terrenos tienen también su valor, pero más importante que todos los valores que se pueden tasar en dinero, es la valuación espiritual en la vida del ministro.

Dijo una vez M. L. Andreasen:

"La iglesia tiene derecho a que sus ministros sean puros, poderosos, llenos del Espíritu Santo, bien instruidos, humildes, honestos, consagrados, y dedicados a su trabajo. Con un ministro tal que Dios pueda bendecir, pronto se concluirá la obra."

"HABÉIS de ser hombres que anden humildemente con Dios, que permanezcan delante de él con la virilidad por él impartida, libres de impureza, libres de toda contaminación, de la sensualidad que corrompe a esta época. Habéis de ser hombres que desprecien toda falsedad y maldad, que se atrevan a ser veraces y valientes, que mantengan en alto el estandarte ensangrentado del Príncipe Emmanuel. Vuestros talentos aumentarán a medida que los uséis para el Maestro, y serán considerados preciosos por Aquel que los compró a un precio infinito. No os sentéis ni dejéis de hacer algo simplemente por no poder hacer algo grande; antes bien, haced todo lo que os viniere a la mano para hacer, en forma cuidadosa y enérgica."—*"Mensajes para los Jóvenes,"* pág. 21.



# E VANGELISMO

## "Lo que Haces, Hazlo Presto"

Por Melvin K. Eckenroth

(Profesor de Religión Práctica del Seminario Teológico Adventista)

**E**VENTOS tremendos comprometen en estos tiempos a nuestra generación. Realmente creemos que es necesario repetir la conocida expresión: "Es más tarde de lo que pensamos." Grandes acontecimientos de resultados eternos se ciernen sobre nosotros. Y todos los eventos que se están sucediendo rápidamente en nuestros días están siguiendo el camino ya previsto por Dios hace centurias.

"Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo presto. . . . Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió: y era ya noche." (Juan 13: 27, 30.) Este texto registra una de las más amargas desilusiones. Está escrito en uno de los momentos más trágicos que ha atravesado la tierra. Un pasaje de amarga derrota, escrito con lágrimas, un texto de tragedia mortal. Es la última anotación de la vida de un hombre que se perdió en el laberinto de las perplejidades sociales y económicas. Es el fin trágico de una vida que se oscureció por causa de sus razonamientos impropios y sus conclusiones falaces. Es uno de los registros que se guardan de la vida de un hombre que estuvo muy cerca de Jesús, y por eso su desenlace es aún más trágico. Es uno de los últimos informes de la vida de Judas.

Este registro de la culminación de la vida de Judas es la descripción del triste cuadro de alguien que una vez estuvo muy junto a Cristo y que después se alejó tanto de él. La razón obvia de la distancia que lo separa de Cristo son sus diferentes puntos de mira. El miraba tan sólo a la situación y a las condiciones que lo rodeaban. La economía de sus días, los asuntos financieros y las preocupaciones pecuniarias, lo ocuparon de tal suerte, que le quitaron la oportunidad de considerar cualquier otra cosa. Los cuidados materiales de la vida habían llegado a ocupar un lugar preponderante y anormal en su pensamiento. El verdadero concepto del reino de Dios y de la obra que Cristo tenía para él estaban muy lejos de su mente. La esencia y el profundo significado de la misión de Cristo nunca habían encendido realmente su corazón.

En este tiempo y en nuestra generación hay multitudes incontables que están siguiendo ese

traicionero camino. Algunos aun profesan estar cerca del Salvador pero no cumplen con los principios básicos que debe acatar todo aquel que está verdaderamente unido a él.

"¡Cuán pocos de entre nosotros están cordialmente de parte del Redentor en esta obra solemne y final! Existe escasamente una décima parte de la compasión que debiera haber por las almas que no están salvadas. Quedan muchos por amonestar, y sin embargo, ¡cuán pocos son los que simpatizan lo suficiente con Dios para conformarse con ser cualquier cosa o nada con tal de ver almas ganadas para Cristo!"—*Obreros Evangélicos*, pág. 121.

Aquí radica el más importante desafío para la iglesia. "¡Cuán pocos son los que simpatizan lo suficiente con Dios!" Es el Señor herido por nosotros. Es Aquel que dió a su Hijo unigénito para que toda la humanidad pudiera vivir. Sin embargo, ¡cuán pocos son los que simpatizan lo suficiente con Dios para conformarse con ser cualquier cosa o nada con tal de ver almas ganadas para Cristo!

Alrededor de nosotros tenemos hoy trágicos ejemplos de millones que están sufriendo los crueles golpes de la desilusión. Estamos fácilmente dispuestos a condenar a Judas por haber vendido a Jesús por treinta piezas de plata. Nos puede parecer ínfimo el precio que se pagó por él, y terrible la traición, pero, ¡cuántos son los que traicionan y venden a Cristo por mucho menos! Un extraño fatalismo parece abundar en todas partes; y en muchos países del mundo millones de hombres aguardan con estoico silencio mientras mantienen la vista fija en un futuro que no les reserva nada más que tristeza, tragedia y amargura.

### "NUESTRA ULTIMA OPORTUNIDAD"

Todos recordamos cómo el General en Jefe del Ejército, Douglas MacArthur, en un momento dramático de la historia, estando frente al Congreso de los Estados Unidos, reiteró su convicción de que "estamos frente a nuestra última oportunidad." Toda su declaración está llena de llamados urgentes:

"Desde el comienzo del tiempo el hombre buscó la paz. A través de las edades se pro-

yectaron y probaron diversos métodos internacionales para prevenir y calmar las disputas entre las naciones. Desde el mismo comienzo se descubrieron métodos viables en lo que respecta a los ciudadanos considerados individualmente, pero un instrumento de amplio alcance internacional nunca ha tenido éxito. Alianzas militares, equilibrios de fuerzas, ligas de naciones, todos han fallado llevándose consigo el único sendero para evitar la guerra.

“La total destructividad de la guerra bloquea ahora esa alternativa. Nos hemos jugado nuestra última oportunidad. Si no hallamos algún método mejor y más equitativo, el Armagedón estará a las puertas; el problema es fundamentalmente teológico y exige un renacimiento de lo espiritual y un mejoramiento del carácter humano que armonice con los casi incomparables adelantos en la ciencia, el arte, la literatura y el desarrollo material y cultural de los dos mil años pasados. Es por medio del espíritu como salvaremos la carne.”

Arregando a los estudiantes del Instituto Tecnológico de Massachusetts, el primer ministro Sir Winston Churchill hizo la significativa pregunta: “¿Está el tiempo en nuestro favor?” Con mucha frecuencia vemos por todos lados los comentarios de periodistas, dirigentes, estadistas, diplomáticos, escritores, en los que se hacen la pregunta: “¿Ganaremos esta carrera con el tiempo?”

El tiempo siempre ha desempeñado un papel importante en los designios de Dios. “Mas venido el cumplimiento del tiempo. Dios envió a su Hijo hecho de mujer, hecho súbdito a la ley.” (Gál. 4: 4.) Cuando Cristo comenzó su ministerio en la tierra declaró que “el tiempo es cumplido, y el reino de los cielos está cerca.” (Mar. 1: 15.) Pablo, dirigiéndose a los romanos les dice: “Y esto, conociendo el tiempo, que es hora ya de levantarnos del sueño.” (Rom. 13: 11.) Y un mensajero del Apocalipsis declara que “el tiempo no será más.” (Apoc. 10: 6.) Todas estas declaraciones tienen una relación significativa con la tarea que tenemos frente a nosotros, y que llega a ser un gran privilegio cuando aceptamos el urgente llamado de Dios.

#### UNA URGENTE NECESIDAD

En el texto que estamos comentando hay algo muy significativo. “Lo que haces, hazlo presto.” Uno no puede leer ese párrafo sin sentir la profunda convicción que reveló Cristo al urgir a Judas para que siguiera adelante y cumpliera con su parte en el gran drama de la salvación. Cristo no estaba apremiando a Judas a que hiciera lo malo, sino a que hiciera prestamente aquello que ya había decidido en su corazón. Ciertamente aquí podemos trazar un paralelo, pues nos hemos decidido a ir adelante para cumplir prestamente con la tarea que

Dios nos ha asignado, servir a la humanidad, o a cometer la locura de traicionarlo.

La premura de la hora en que vivimos está encerrada en el sentido de este texto. No podemos posponer el momento de la resolución de este problema hasta un tiempo distante y lejano. No se nos permite que condicionemos nuestra actividad de hoy al futuro nebuloso y vago. No se nos ha encargado que pongamos en las inciertas aguas de un océano futuro nuestra participación en los últimos y rápidos movimientos triunfales de la iglesia. Los hombres de voluntad débil no se darán por enterados. Aquellos que no se mueven por ninguna cosa tampoco harán nada.

Cristo siempre fué consciente de la urgencia del tiempo. “Lo que haces, hazlo presto.” Mucho sintió el Salvador el peso de los pecados del mundo. Había llegado el momento; el tiempo estaba al alcance de la mano, ese tiempo que había sido designado miles de años antes en los concilios celestiales como el momento de su sacrificio, había llegado. Todo el cielo observaba el drama que se estaba desarrollando en ese pequeño aposento donde doce hombres rodeaban al Salvador del mundo. Todas las huestes celestiales estaban observando atentamente el drama de siglos y milenios que se estaba desarrollando en ese aposento de la pequeña villa. En ese momento dramático, Jesús, sabiendo que la hora había llegado, se volvió hacia aquel que ya lo había traicionado en su corazón, y reconociendo que estaba frente al momento del sacrificio que lograría la salvación del mundo, dijo: “Lo que haces, hazlo presto.” La intensidad, la urgencia y la seriedad de esa simple expresión aún hoy conmueve nuestros corazones.

El mismo sentido de urgencia existió en los siglos subsiguientes, hasta nuestros días. Esas palabras de la Sagrada Escritura están frente a nosotros:

“Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra. (Rom. 9: 28.)

“La noche viene, cuando nadie puede obrar.” (Juan 9: 4.)

“Porque [los campos] ya están blancos para la siega.” (Juan 4: 35.)

“Y he aquí, vengo presto.” (Apoc. 22: 7.)

“Sea así. Ven, Señor Jesús.” (Apoc. 22: 20.)

“Redimiendo el tiempo.” (Efe. 5: 16.)

“Ha de venir a la hora que no pensáis.” (Mat. 24: 44.)

Todos estos pasajes y otros más, nos hablan de la urgencia de los tiempos en que vivimos. El mundo necesita no mejor legislación, sino mejores legisladores; no mejores trabajos, sino mejores obreros; no mejores bancos, sino mejores banqueros; no mejores medicinas, sino mejores médicos; no mejores campos, sino mejo-

res agricultores; no mejores métodos de enseñanza, sino mejores maestros; no mejores leyes, sino mejores intérpretes de ellas; no mejores sermones, sino predicadores más consagrados. He aquí, entonces, el desafío de nuestro tiempo.

Por lo tanto, Dios hace un apremiante llamado a la iglesia para que avance en una gran campaña y cruzada en favor de Cristo; no una campaña común, porque los tiempos son extraordinarios; no una consagración ordinaria, sino excepcional. El mundo está esperando que alguien se levante llevando la luz de la verdad y hable con una voz clara en esta hora incierta. Permitidme citar el artículo editorial del *Washington Times Herald* del 28 de julio de 1951:

“Ultimamente el Congreso se ha alarmado tanto por el actual estado de los negocios públicos que ha pensado en la posibilidad de establecer un código moral para el gobierno.

“El *Times Herald* está en condiciones de presentar un material excelente para la solución de este problema; material contenido en un libro muy antiguo que gustosos entregaremos al Congreso para su consideración. Este libro se puede adquirir en cualquier librería y lleva por título ‘La Santa Biblia.’ En el libro de Exodo se nos relata que Moisés, el caudillo de los judíos, fué llamado a la cumbre del monte Sinaí por Dios. Cuando regresó de la cima, Moisés traía consigo los Diez Mandamientos, que son: [y a continuación el autor transcribía el texto completo de los mandamientos].”

Más adelante dice:

“Nos atrevemos a sugerir a los hombres que tanto en sus oficinas públicas como en su vida privada reflexionen en el código que nos presentan los Diez Mandamientos, y reconozcan que quienquiera que viva en armonía con sus preceptos no necesitará que el Congreso, o cualquier otra institución, le llame la atención en cuanto a su buen proceder.”

Esa es la verdad que los Adventistas del Séptimo Día han venido proclamando al mundo por años. Este es el tiempo de dar a conocer el mensaje de esperanza. El tiempo de prestar atención al mensaje de Cristo: “Lo que haces, hazlo presto.”

#### “ERA YA NOCHE”

Hay aún otro aspecto del texto que debemos examinar. La Escritura dice que Judas recibió el mensaje de Jesús y “luego salió, y era ya noche.” Son palabras de un significado solemne. Cuando Judas salió de la presencia de Jesús, se introdujo en las tinieblas de la noche. Siempre ha ocurrido así. Todos podemos comprobar la validez de estas palabras si miramos en derredor nuestro y vemos los trágicos ejemplos de aquellos que yacen desilusionados en

las ciénagas de la desesperación después de haberse apartado de la presencia de Jesús. Siempre ocurre eso cuando nos apartamos de él. Se hace de noche, y en la actualidad hay millones que están en la noche. Aquella fué una oscura noche para Judas; fué una oscura noche también para su alma. Es una negra noche para muchos pecadores de nuestros días. La desesperación, el temor, la desilusión, la incertidumbre, la desconfianza se han apoderado de los corazones de multitudes.

Es una ley inalterable de la vida: Nadie que se haya apartado de Jesús ha escapado a la experiencia de la noche. La humanidad está sumida en la agonía de la noche en esta última hora del mundo. Y todo lo que hacemos debe ser hecho en la noche. Aquello que la iglesia dejó de hacer en los momentos de prosperidad y oportunidad, deberá ser hecho en tiempos de perplejidad y desastre.

En el libro de Scott. “Heart of Midlothian.” hallamos la descripción de la bella personalidad de Jenny Deans, quien caminó hasta Londres para obtener el perdón real para su hermana descarriada. Ella nos da el siguiente pensamiento: “Cuando llegamos al fin de la vida, no es lo que hemos hecho para nosotros mismos, sino lo que hemos hecho por otros lo que nos ayuda y consuela.”

Debemos hacer un angustioso llamado para que todos se decidan a obtener una experiencia más amplia, a penetrar en las tinieblas que nos rodean, no como desilusionados, sino para ir a buscar a aquellos que han perdido la esperanza y alumbrarlos con la luz de la antorcha de la verdad.

Recordad esto: mientras Judas salió desilusionado, quebrantado, amargado, los once restantes salieron para acompañar al Salvador del mundo. Aquella iglesia que en ese momento era un pequeño embrión, creció hasta llegar a ser lo que es en nuestros días; y a nosotros, adventistas del séptimo día en este siglo veinte, Dios nos alcanza la antorcha a fin de iluminar el sendero de los hombres para que vengan y presten atención a la verdad. Tenemos la responsabilidad de levantar en alto esa antorcha; es nuestro deber llevarla solos. Dios no necesita protección. Quiere solamente heraldos que lo anuncien. La verdad no necesita apoyo; sólo requiere alguien que la proclame. La verdad no necesita defensores sino mensajeros.

Hace algunos veranos, en el Canadá, se extravió una niña de tres años. A poco salió una partida en su búsqueda. Fueron revisados todos los lugares posibles durante dos días y dos noches. Finalmente el jefe de la partida, exhausto, anunció que la búsqueda sería abandonada. Pero el desesperado padre no podía pensar en hacer eso, y pidió angustiosamente

(Continúa en la página 18)